

lundo Uruguayo

XII Montevideo, Marzo 13 de 1930 Núm. 583

DE NUESTRA SOCIEDAD
Señorita Nenuca Mac Coll Ferreiro
Foto. Frangella.

**En este número: Antonia Tagores de Munar . Leonidas Andriew . Mer-
cedes Pinto . Goycoechea Menendez . Leonidas Spatakís . Albino Dardo Ló-
pez . Martín Martinez (hijo) . Santiago Dallegri . Página de los niños . etc.**



No olvide: En toda Alfombra CONGOLEUM el Sello de Oro es una garantía. Exíjalo Cuídese de las imitaciones.

Buen gusto y mejor criterio...

¿Cuál es la mujer que no ambiciona el embellecimiento de su hogar?
Cada detalle de la casa delata su carácter, su laboriosidad y hasta sus propias inclinaciones.
La mujer que adopta las Alfombras CONGOLEUM Sello de Oro demuestra, por ejemplo, un hábil sentido práctico de las labores domésticas y un gusto artístico refinado.
Evidentemente, con las Alfombras CONGOLEUM Sello de Oro las habitaciones ganan en apariencia, tanto por la viveza de sus colores nítidos como por la belleza incomparable de sus hermosos diseños.

Además, como la superficie de una Alfombra CONGOLEUM Sello de Oro es impermeable, y perfectamente lisa, no puede filtrarse ni una partícula de polvo, bastando unas pocas pasadas con un paño humedecido para que sus colores brillen como nuevos.
No hay nada más higiénico fresco y económico que un piso cubierto con CONGOLEUM. Pero asegúrese de que adquiere CONGOLEUM en realidad. Para esto basta exigir el SELLO DE ORO que toda alfombra lleva pegado en una esquina. El SELLO DE ORO le garantiza legitimidad, calidad y duración.

CONGOLEUM representa el máximo del valor que puede obtenerse por el dinero invertido. Usted puede comprar una alfombra por una suma sorprendentemente moderada

m 2.75 x m 4.58	$ 30.—
m 2.75 x m 3.66	$ 24.—
m 2.75 x m 3.20	$ 22.—
m 2.75 x m 2.75	$ 18.—
m 2.30 x m 2.75	$ 16.—
m 1.83 x m 2.75	$ 12.—

WILL L. SMITH, INC.

Representantes Exclusivos por Mayor.

791 Paysandú 793 Montevideo.

Alfombras

CONGOLEUM

SELLO DE ORO

Sírvanse enviarme a vuelta de correo su folleto ilustrado en colores con todos los dibujos de las Alfombras CONGOLEUM.

Nombre ....

Calle .... F. C. ......

Localidad ....

GRATIS, Pídalo hoy



Año XII — N.º 583 — Marzo 13 de 1930 — Director: Orestes Baroffio — Editores: Capurro y Cía.

Fomentemos el Turismo

Vista de conjunto de la playa Ramírez

La enorme cantidad de extranjeros que han llegado en los meses de verano, a pasar la temporada en nuestros balnearios, y la que llegó para asistir a los festejos de Carnaval, nos hacen pensar que debemos de una vez organizar algo con más seriedad para que nuestro país que posee grandes bellezas, que tiene una serie de estupendas playas, que posee en la actualidad una buena red de carreteras, perfectamente cuidadas y que ostenta sus campos zados por hermosos caminos, pueda ser visitado por los extranjeros con los menores inconvenientes.—Es indudable que los argentinos, los brasileros, los paraguayos, y los chilenos, prefieren el Uruguay para sus viajes de descanso. Nuestro país les ofrece garantías de tranquilidad, les ofrece una cordialidad que en pocos países encuentran, les ofrece buen clima, playas buenas, paseos, campo abierto, paisajes hermosos, pero sobre todo en verano les ofrece la belleza y la amplitud de sus playas. Está pues en nosotros hacer que el turismo se desarrolle con amplitud. Y eso se consigue organizando las fiestas, embelleciendo paseos, haciendo hoteles cómodos y baratos, allanando dificultades en las aduanas, en el correo, en los servicios de los autos, de los coches, abaratando las viviendas cercanas a las playas y a los parques, abaratando los hoteles, combatiendo los abusos que día a día señalan los que nos visitan.

Se ha hablado en estos días de la creación de un Ministerio de turismo. Eso nos parece exagerado. Nos parece que crearíamos un organismo caro y pesado, con demasiados engranajes. Estamos seguros de que así sucederá aún que así no lo piense el autor del proyecto. En cambio debemos crear un organismo ágil, un organismo compuesto por personas aptas, bien dispuestas, que presten sus servicios honorariamente. Una comisión compuesta de altos funcionarios de capacidad, que puedan orientar y dirijir la propaganda y la organización de las fiestas y excursiones. Una comisión de personas vinculadas al comercio, a la industria y a las artes, y elementos de la prensa. Sería ese un paso decisivo en bien del turismo. Habría que establecer agencias de información en el extranjero, anexos a los consulados. Publicar folletos, guías de propaganda, organizar los servicios de hoteles de la Ca-

RODOLFO LLOPIS

Un prestigioso profesor e intelectual español que nos visita

Pocas veces podemos experimentar la verdadera satisfacción que produce el saludar a un hombre de valores completos como en el caso de Rodolfo Llopis, profesor español que tiene sobrados méritos para ser llamado espíritu selecto, hombre interesante, profesor distinguidísimo y sociólogo de fecunda labor.

Sus libros, — algunos de ellos, como el último, "Cómo se forja un pueblo", — están llamados a ser conocidos por el mundo entero, habiendo éste conquistado " el primer premio de libros" en Madrid, en el mes de Enero próximo pasado, — son obras maestras de fondo y de forma. Sus viajes a través de toda Europa, le han permitido aumentar valiosamente el caudal de sus conocimientos en materia social y pedagógica, y su claro talento y su simpatía indiscutible, le llevan a conquistar pueblos, como le ha ocurrido recientemente en nuestra ciudad, donde cada una de sus conferencias es un verdadero y notable acontecimiento.

Pero como Rodolfo Llopis, que aún estará una temporada entre nosotros, tiene méritos ya conocidos por todos los que han leído sus libros y escuchado sus discursos, hemos creído preferible hacerle hablar sólo para nuestra revista y para ella exclusivamente nos dice estas palabras:

—"Nací en Alicante. El Mediterráneo meció mi cuna. Mi infancia transcurrió es ese ambiente levantino tan saturado de libertad y de civismo. Allí comencé mis estudios. En 1910, me trasladé a Madrid, donde sigo viviendo. En Madrid trabajé junto con los hombres de la Institución Libre de Enseñanza. El Ateneo, la Universidad y la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, completaron mi formación espiritual. El ambiente de ese momento en que nos apasionaba tanto la guerra, determinó mi orientación política, cuando ya estaba defisida mi vocación profesional. La Cátedra de mi Escuela Normal me parecía limitada; busqué la tribuna popular. Creí que un profesor que limita su actividad a las horas de su clase, reduce indebidamente su radio de acción: el verdadero profesor debe verterse en el pueblo. Eso me llevó a la política. Todavía me pareció incompleta la tribuna popular, limitada también a la acción verbal. Quise ampliar aún más mi actividad y acudí a la prensa. Desde entonces colaboro continuamente en la prensa madrileña. Esas son mis tres grandes actividades, — cátedra, política y periodismo, — que en realidad son una sola: deseo estar siempre en contacto con el pueblo.

—Soy, — continúa el profesor Llopis, — un viajero impenitente: Esos horizontes dilatados, que el Mediterráneo o las llanuras interminables de Castilla me han deparado, me impulsan hacia los viajes. Así, todos los años aprovecho las vacaciones o las misiones de estudio, para recorrer Europa, sin contar con los viajes de propaganda cultural y política que hago a través de toda España.

Rodolfo Llopis

He vivido en Francia, en Bélgica, Suiza, Alemania, Polonia, Italia, Rusia e Inglaterra. Ahora he venido a América, en mi deseo de conocer personalmente las instituciones y los valores de estos interesantes países y llevarme la fisonomía del Continente."

Luego preguntamos al profesor Llopis por algo de los sentimientos amorosos que pudieran esmaltar su vida, y nos dice:

—"Ningún placer en los viajes es comparable al placer de conocer la mentalidad femenina de los distintos países que se recorre. En todas partes hay que tratar de profundizar en el espíritu de la mujer, porque quizás sea la mujer la que conserve más profundamente las verdaderas esencias de los países a que pertenecen. Conociendo a la mujer, o creyendo que se conoce a la mujer, puede decirse que se conoce al país..."

—¿Y cuáles son las mujeres (o los países), más interesantes que usted ha encontrado? — le preguntamos al joven profesor.

—El tipo más inteligente fué la francesa. La más curiosa la italiana. La más extravagante una rusa... Desde luego la más interesante una alemana...

Esta alemana era una mujer íntegra y de un fondo extrañamente moral. La conocí en uno de mis viajes: acababa de reñir con su novio, con el que iba a casarse, por una mentira...

Sabía de él que había cometido un pecado de lujuria. Pecado que ella le había perdonado en el fondo de su corazón, pero que él negaba tenazmente a pesar de las seguridades que ella poseía. En aquel entonces murió la madre del muchacho y sobre la tumba recién cerrada, la novia alemana le preguntó una vez más: "—¿Juras que cometiste esta acción?"

—"Juro que no la cometí, — insistió el novio.

Y esa fué la última conversación sostenida.

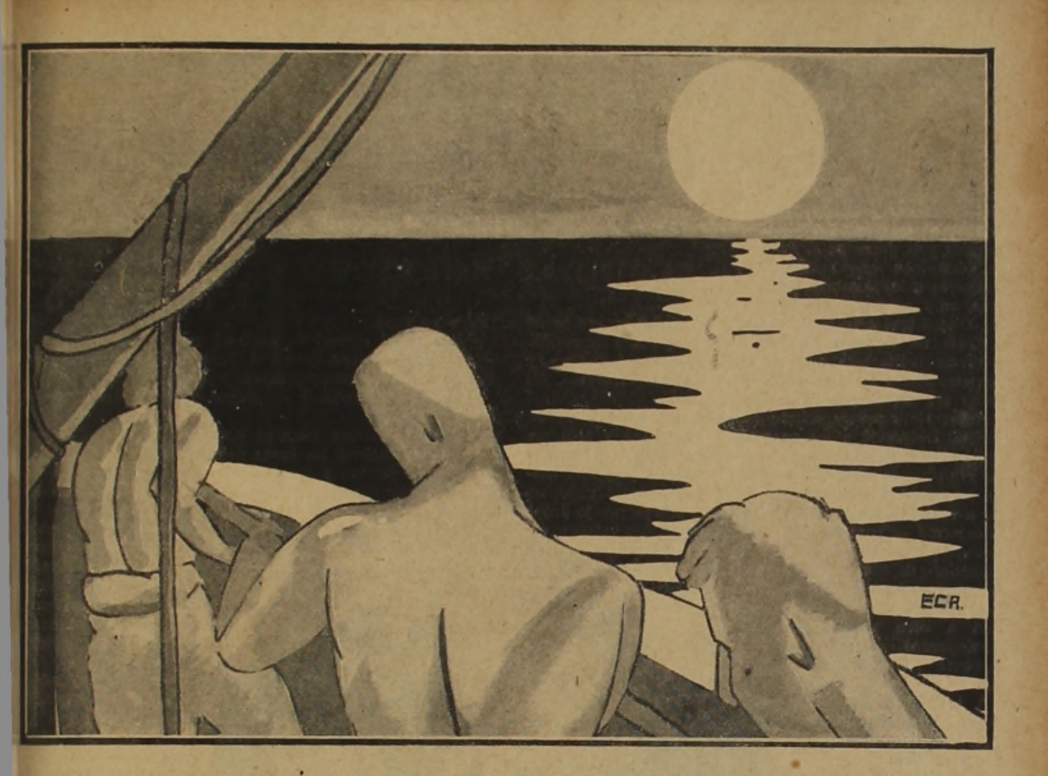
—Yo no podía casarme con un hombre que miente, — decía a Llopis la joven alemana. —Se puede perdonar un pecado, una falta, un crimen... ¡Todo puede ser obra de la pasión! Pero una mentira fríamente preconcebida no. Criminal arrepentido, le hubiera alargado mi mano. Mentiroso, no.

—Esta mujer, — termina diciendo Llopis, — es capaz de dar hijos que sean la encarnación perfecta de la hombría y de la dignidad..."

Poco más nos dijo ayer el profesor español que está encantado de Montevideo, de su cultura, de su clima, de su animación y amabilidad de sus habitantes.

—Me iré de nuevo a España, — nos dice con su simpático acento el distinguido intelectual, — pero yo quisiera llevar un rincón de este bellísimo Montevideo, para *injertarlo* en la Puerta del Sol...!

M. P.



EN EL MAR

Por
Antonia Tagores
de Munar

(Ilustración de Elsa Carafí)

(Para MUNDO URUGUAYO)

Hoy el mar me ha invitado con la voz de sus olas,
De sus aguas salobres la frescura a gustar,
Y en mi tedio tentada he dejado la orilla...
Cada vez más alegre... ¡hasta hundirme en el mar!

Hoy sus aguas tan verdes que besaron mil playas
Han besado mis ojos que cansó el esperar...!
Hoy soy fresca y soy pura como planta marina...
¡He dejado mis penas en la hondura del mar!

He salido liviana de las aguas salobres,
Yo que entré tan pesada con mi angustia y mi mal,
¡Hoy soy llena de gracia, por milagro divino,
Bautizada de nuevo por el agua y la sal!

Pescadores curtidos por la brisa marina,
Que desnudos los pechos a la mar os hacéis,
Pescadores osados que en las noches de luna
En los mares de plata vuestras redes tendéis,

Si una noche la pesca maravilla os parece,
Y su peso la barca quiere hacer zozobrar,
¡No penséis en la pesca de Jesús, milagrosa,
¡Son mis penas que suben de la hondura del mar!

Enero de 1930.

EL JURAMENTO INVIOLABLE

Por

LEONIDAS ANDRIEW

A las seis y media estaba yo firmemente convencido de que ella vendría, y me hallaba de un humor estupendo. El viento helado jugaba con mi abrigo abierto, lo hinchaba y lo separaba de mi cuerpo. Pero yo no sentía frío... no pensaba en él. La cabeza orgullosamente erguida y la gorra en la nuca, desafiaba con miradas altaneras a los hombres que pasaban y, aunque desde hacía cuatro días sólo la amaba a "ella", como yo era joven y tenía un corazón rico de ternura, me era imposible sentirme indiferente ante el resto del sexo femenino, y contemplaba a los transeuntes con miradas cariñosas. Mi andar era rápido y alado.

A las siete menos cuarto abroché dos botones de mi abrigo. Desprecié a los paseantes masculinos y sólo me fijé en las mujeres; pero ya con menos cariño y hasta con un principio de antipatía... así, en general. Una sola mujer empezaba a preocuparme — una que, por lo visto, no iba a venir, — y en cuanto a las otras, podían por lo pronto dejarme en paz, ya que, decididamente, me estaban estorbando con el supuesto parecido que creía descubrir en cualquiera de ellas, y que no tenía la culpa de que mi andar fuera una perpetua vacilación de un lado a otro y mis movimientos marcadamente incoherentes.





A las siete menos cinco sentía yo calor.

A las siete menos dos sentí frío.

A la siete en punto creo que me convencí de que ya no vendría.

Y a las ocho y media era yo el ser más desgraciado en este mundo de Dios. Hacía ya tiempo que me había abrochado todos los botones del abrigo, subido el cuello y encajado la gorra hasta la nariz, que sentía azul de frío. Mis dientes castañeaban: el pelo de mis sienes, mi bigote y mis pestañas estaban blancos de escarcha; cada vez me encorvaba más y trabajosamente lograba avanzar, arrastrando los pies. Parecía un anciano relativamente bien conservado que volvía a su asilo a refugiarse después de haber jugado una partidita en casa de unos amigos.

¿Y quién tenía la culpa de todo aquello? ¡Ella! ¡Sólo ella! ¡Ay, demo...! ¡No, no! ¡Quizás no la hayan dejado salir a estas horas! Quizás esté enferma... o... ¡quizás esté muerta! ¡Quizá está muerta y yo la estoy insultando!

II

—La señorita Marta está allí — me contó unos momentos después un compañero. Y lo dijo sin la menor intención, pues era imposible que supiera que yo había estado esperando a esa misma señorita Marta desde las seis y media hasta las ocho y media con un frío de perros.

—¿Sí? — contesté con profundo ingenio. En mis adentros se me volvió a escapar "¡Ay, demo...!" Porque "allí" era nada menos que un baile de disfraces en casa de los N. Estos N. eran gentes que yo no conocía ni de vista, pero que, en cambio, eran amigos de mi incauto compañero.

—Lo que es yo — me dije — voy hoy a casa de los N. ¿Cómo? No lo sé... ¡Pero yo voy!

—Ilustrisimi signori — exclamé con fingida jovialidad — estamos en pleno Carnaval. Todo el mundo se divierte. Por lo tanto, debemos procurar nosotros hacer lo mismo.

—Sí... pero, ¿cómo? — preguntó un desilusionado ya de antemano.

—Reunamos unos cuantos compañeros más, disfracémonos y asaltemos las casas de los amigos y desconocidos, — resolví yo, y lanzando un reojo al amigo de los N: — Bueno, uno de nosotros tiene que conocer, naturalmente, a alguien de la casa.

Mi idea obtuvo un gran éxito. Todos estos seres insensibles se animaron. Mi ya nombrado compañero propuso espontáneamente que fuéramos a caer en medio de la fiesta de los N. Llenos de entusiasmo gritamos, saltamos y cantamos a quien más. Todos me rindieron pleitesía como al inventor de la idea genial, y, después de reunir nuestros capitales, nos dirigimos a la tienda de un alquilador de disfraces cuyo local llenamos de frío, de nieve sucia y de risas juveniles.

Yo quería un disfraz bonito, algo en tonos oscuros y poéticos, elegante y triste a la vez.

—Deme un traje de caballero español.

Pero el caballero español debió haber sido en sus buenos tiempos un señor extraordinariamente alto y corpulento, pues yo desaparecí por completo entre sus vestimentas y me sentía abandonado y solitario como si me hubiera hallado en el desierto castillo de sus antepasados.

Me quité solemnemente este disfraz y pedí otro.

—¿Quiere usted un clown? Resulta precioso... tiene muchos colores y cascabeles...

—¡Un clown! — grité, indignado.

—¿O un bandido? Vea este sombrero blanco y este puñal...

¡Un puñal! Esto ya iba estando a tenor de mi estado de ánimo. Pero, por desgracia, el bandido cuyo indumento me destinaban no debía haber alcanzado su mayor edad y a lo sumo pudo haber sido un rapaz de malos instintos de siete a ocho años de edad. Su enorme sombrero sólo cubría una pequeña parte de mi futura calva, y de sus pantalones de terciopelo tuvieron que sacarme a tirones como de una trampa.

uje y un monje tampoco pudie-
cerme avío: el uno tenía de-
as manchas y el otro demasia-
ujeros.
eno. ¿Y tú? ¡Date prisa, que
arde! — me interpeló, impa-
el amigo de los N.
no queda más que un traje:
n chino distinguido.
elante con el chino! — ex-
con el correspondiente ade-

el diablo sabe a qué catego-
chino pertenecería! Del traje
uiero hablar; también correré
sobre las zapatillas absurdas
nas, que, puestas sobre mis
aún me estaban tan enor-
sólo podía andar arrastrando
. No quiero recordar tampo-
bayeta rosa que me ataron en
de peluca detrás de las ore-
ue me las separaba de tal mo-
llegué a parecer un murcié-

la careta? ¡No la olvides!
sí, la careta!
en mi vida he vuelto a ver
onomía más abstracta. A pe-
tener ojos, nariz y boca co-
ente colocados y casi estoy
ir de belleza clásica, no era
un rostro humano. Aunque un
lleve ya algún tiempo en su
— cosa que debe hacerle ver
de este mundo con bastante
— estoy seguro que no lo-
uirir semejante expresión de
diferencia. Mi careta no ex-
ni alegría, ni tristeza, ni in-
i admiración. No expresaba
que se llama absolutamente
mirada tranquila y abierta,
inconmovible, lo obligaba a
eírse, quiera o no. Yo creo
abría uno reído hasta con do-
uelas, olvidando la existencia
orrible mal. Y esta risa irre-
era avasalladora y contagio-
compañeros se retorcían y
caban hasta caer exhaustos
ofás de la tienda. Y allí se-
guían riendo... riendo... sin fuerzas ya y con ese jipío extraño de la risa que ha durado demasiado tiempo.

—Lo que es ésta, va a ser la máscara más original — dijeron, cuando pudieron hablar.

Yo, al principio, de pie en medio del local, los había mirado reír y me había reído también, contagiado por aquella risa. Después empezó a serme el asunto desagradable, pues aún en estos casos tiene uno su amor propio. Además, mi objeto al disfrazarme era precisamente el contrario. Pero de pronto, al encontrarse mi mirada con el espejo, rompí en la más estrepitosa de las carcajadas y mis amigos me volvieron a hacer coro con renovadas fuerzas.

—Pase lo que pase, no debemos quitarnos las caretas — resolvió uno cuando, al fin, recuperamos la calma. — ¿Me dais todos vuestra palabra de honor?

—¡Palabra de honor! ¡Lo juramos!

El juramento era inviolable.

III

Indudablemente, fuí el éxito de la noche: no hubo máscara más original. La gente me rodeaba, empujaba y aclamaba. No podía dar un paso a mi gusto, pues una muchedumbre presa de loca hilaridad, me agarraba, me pellizcaba y se desternillaba de risa cuando yo, furioso bajo mi impasible careta, increpaba a los rientes y luchaba por desasirme. Me sentía envuelto como en una nube de risas, una nube que iba adquiriendo dimensiones homéricas y al lado de la cual toda otra risa, por ruidosa que fuese, parecía una sonrisa silenciosa. Durante largo rato trabajé afanoso por verme fuera de ese mar de carcajadas y jipíos que parecía tenerme sujeto con garras de hierro. ¡Y estaba yo en la misma habitación que ella! ¡Y tenía que verla! ¡Y podía verla! Al pensar esto, una alegría sin límites me hizo olvidar la angustiosa espera en el frío de la noche, me hizo resignarme con mi destino del momento, y riendo también, procuré abrirme paso y buscar a aquella en quien estaban cifradas todas mis esperanzas. Y, según se iba apoderando de mí su recuerdo, fuí perdiendo toda gana de reírme, sentí una nostalgia infinita por su presencia, y mi alma voló a mil leguas de aquel mundo de risas y alegrías. Busqué en todos los salones, seguido por una muchedumbre chillona y alborotada, y ¡por fin la encontré! Me detuve deslumbrado, como si hubiera visto una aparición divina, y la contemplé, serena y altiva, con sus ojos azules como los azulejos entre el oro del trigo, y sus cejas obscuras y la corona de su cabellera rubia y maravillosa... Lo iluminaba todo con el resplandor de su belleza clásica, y yo, aprovechando un descuido de la multitud que me perseguía, empujado hacia ella por un cariño loco, me acerqué temblando de felicidad, y, sólo atento a la dicha de hallarme ¡por fin! a su lado, le murmuré al oído:

—Soy yo...

Alzó los hermosos ojos azules y ví brillar una lucecita... y sentí lo mismo que debe sentir el que, perdido en noche oscura en mares desconocidos, se halla de pronto en el haz de luz tranquilizador de los reflectores de un barco amigo... Todo cuanto yo hubiera querido decirle en aquel momento lo puse en la mirada intensa en la que la envolví... Ella callaba... Me pareció observar en sus ojos claros destellos desconocidos, algo así como relámpagos dorados en un cielo azul... Después ví temblar de manera extraña sus labios frescos y rojos...

—Sí, sí... soy yo... — le dije, ilusionado por estas aparentes manifestaciones de alegría...

Y ella... ¡Se echó a reír como una loca! ¡Yo no sabía que podía reírse de este modo!

—He estado medio muerto de an-

Continúa en la pág. 36



En medio de la calma de aquella noche de marzo, el mariscal revistava su ejército. Como una vaga pincelada blanca se perfilaban las líneas de los cuerpos, prolongádose en la penumbra triste y suave, llena de rumores, en los cuales parecía desleirse toda la melancolía de las almas y de las cosas.

—Soldados del 14 — dijo el general — Cuatro pasos al frente!

Y avanzaron quince hombres, semidesnudos, con el fusil terciado, la frente altiva.

El guerrero los contempló un momento, y luego, ordenó.

—¡Soldados del 43, a revistarse!

Cuatro soldados se destacaron de la línea. No quedaban más. — Los cuatrocientos que faltaban al regimiento dormían el buen sueño de la calma infinita en el fondo de los esteros, bajo las ruinas de los pueblos, entre los fosos de las trincheras.

Aquellos cuatro hombres se perfilaban entre la noche, firmes, solemnes, rígidos.

—Soldados del 46! — continuó el mariscal.

Y avanzó una sola sombra. Algo de inmenso flotaba sobre ella. Ese hombre llevaba la bandera.

—Soldados del 40 a la órden de revista! — mandó aquel amo de pueblos.

Y sólo le respondió la noche con los vagos sollozos de la selva.

II

Antes de su deshilachada tienda de campaña, el mariscal contemplaba los restos de su ejército. Sus ayudantes, silenciosos, le rodeaban, sin atreverse a aproximársele. A la distancia, allá en el seno de las frondas vecinas, un pájaro nocturno desgranaba dulcemente su rosario de arpejios.

Aquel hombre se contemplaba en ese instante, de pie ante la Historia, en la noche precursora de lo inevitable, entre el claroscuro que anunciaba el alba, el día próximo que iba a traer con su luz, con la sonrisa de los cielos y las alegrías intensas de la vida, la caricia desoladora de la muerte, la desesperación de la última derrota, el vértigo sin límites de la postrer caída.

Incendiaban el alma del guerrero, todas sus bravuras, sus odios, sus desesperanzas. Por su cerebro pasaba la visión de los esfuerzos que efectuara, de aquel avance frac aquella resistencia de a traves de las lla montañas y las selva

No le quedaban e hora, ni hombres ni cañones. Sus esquelet gimientos estaban sin sin carabinas y sus dormitaban al pie d zas clavadas en el s chas de las cuales hierros ni banderola aquellos quedaron cl el pecho del contrari se desflecaron con l de cinco años y las las lluvias.

De sus conciudad quedaba sino un m forme, un harapo d durmiendo el sueño d gracia, allí entre los dos convoyes, bajo e lente del rocío. Y cuerpos tendidos en fina y suave, sentíase ténue viento noctur una leve caricia.

Tuyutí, Estero Bell rupayty... exclamaba rrero. Era la visión d del ayer inmediato, fensa toda aun subsis que hubieran basta anular le soberbia de su fiereza, ni los c contínuos, ni las fatali das, cayendo sobre sus con el desplome colos montaña.

Y aquel señor de n quien concluían de ho mismos hermanos en dentro del cerco de l que le envolvían; a de pueblos ante cuyo c prosternaban las m como ante el paso de aquel guerrero cuya espada se aprestaba a descr los cielos la elíptica sangrienta, entre cuyos térr a rimarse el último canto de la epopeya, se sintió porque se sintió la Patria.

III

Y la visión del éxodo de su pueblo también c su mente.

Por caminos tristes y polvorientos veía mar char, como en los pasados días, aquella larga columna de desolación y de miseria, moviéndose lentamente, bajo la caricia de fuego de los soles estivales, marchando en pos de la desesperación, de la derrota y de la muerte.

un largo y doliente desfile de blancas; blancuras de guiña- ore palideces de carnes corroí- or el hambre; blancuras de sobre rostros en los cuales iban las más dulces y rojas a juventud; albas livideces im- en frentes impúberes por los ondos sufrimientos; blancuras os muertos sobre el pecho ex- y flácido, que se negaba a de- una gota de la generosa le- la madre; nieves tempranas abezas que ayer mismo osten- sa aureola primaveral forma- e las sienes por la comba del gro o la voluta del bucle ru-

ores veía, tambaleantes sobre ino, como borrachos por el Tenían grandes ojos dilata- ando hacia los cielos, ojos som- os, percibidores al acaso, de abe qué visiones de paz, de descanso, más allá del hori- aun mas allá de la existencia

a caer ancianas con la fren- e el polvo, entregándose a la d sin un solo gesto, sin un tremecimiento; mientras que os agonizantes llenaban los ai- sus vajidos desesperados, úl- otesta de la vida contra la in- lad del destino y la esterili- seabunda de la tumba.

compactos grupos de mujeres gar a los heridos, a los mori- a aquellos a quienes la Su- nsondable roía con su único e ble diente. Algunos, tirados arros desvencijados clamorea- término y sin consuelo; otros carnes carcomidas por el o, exhibían al aire libre las querosas muecas de la infeli- umana; varios, agitaban lenta- sus manos, cuál si persiguie- forma de una visión desvane- re sus dedos.

Aquello era el crimen de que se ba, el gran delito de caer con pueblo, de sumirlo en su fo- arrastrarlo en su caída de co- ido y hostigado a la profun- el abismo en que el mismo se , en el vértigo de esa pará- nensa, cuyo término fatal te- ser la trágica hediondez de rio.

ces, en esos ojos que no ha- orado jamás, profundos ojos que contemplaron impasibles ue, el incendio y la derrota, na lágrima, con un último es- de sol languideciente sobre cobrizo de un ocaso.

larga columna de desespera- de miserias seguía marchando nte, sobre el camino calcina- r el sol, envuelta en sus blan- ñapos, entre los bosques flo- ajo la serenidad impasible del

IV

Llegaba el día. — Y ante el ejército que se aprestaba a la pelea, el mariscal saludó por última vez el estandarte, entretanto que el Aquidaban mujía a la distancia entre sus rocas centenarias, como si llevara a los mares lejanos y rumorosos el alarido de protesta con que se desplomaban un ideal, una patria y una raza.

EUTANASIA

Por LEONIDAS SPATAKIS

Para MUNDO URUGUAYO

(Ilustró Elsa Carafi)



En aquel cuartucho húmedo y sombrío, lleno de grietas, cerrado por paredes mugrientas, leprosas, Julio Estévez escribía sobre una pequeña mesa, alumbrado por la luz oscilante de una lámpara, que agigantaba las imágenes en las paredes, haciéndoles bailar fantástica danza.

La pluma ágil corría sobre el papel...

"Julio 15. — Sigue el Destino señalándonos con su dedo inexorable. ¿Qué maldición habrá caído sobre nosotros? Parece que hubiera un hado infernal empeñado en hundirnos más y más cada vez, sin darnos descanso, golpeándonos continuamente, esperando vernos levantar, para volver a descargar su masa sobre nosotos"...

"Privaciones... miserias... para él nada basta. Moloch insaciable cada día exige mayor tributo al Dios Dolor..."

"¿Acaso esto es vivir? ¿Esto es la vida? ¿Por qué no vendrá una hecatombe que destruya al mundo y nos sepulte a todos?..."

Una nube líquida humedeció sus ojos borrando casi el contorno de las cosas. Apretó los dientes, y con rabia clavó la lapicera sobre la mesa, destrozando la pluma...

—Julio... Julio... — se oyó una voz bajísima.

Se levantó apresurado, y limpiando con disimulo sus ojos lacrimosos, se acercó a una cama destartalada en la que yacía una anciana, consumida, de mejillas hundidas y color terroso.

—¿Qué tienes, madre? ¿Te sientes mal
Movió negativamente la cabeza sin leva la almohada.

—Dame un poco de soda.

Bebió, y habló luego, con voz apagada,

—Siéntate aqu — dijo, señaland tio al lado de l Le tomó una ma las suyas descarn

—Pobre m'hijo. jas todo el día co bestia de carga llegas y encuentr la casa sucia... entre la mugre.. no puedo... mov y hasta tienes que la comida... ¡po lio!

—No te preocu mí, madre. Yo m bien, y sabes qu cerme la comida he acostumbrado pienses en nada, — riciaba los hilos de su cabellera, tranquila, así te rás pronto, y nos i vivir a las afueras, casita llena de sol. un jardincito con flores, por donde i pasear juntos...

Y mientras pintaba a su madre las persp de una vida mejor, con un nudo en la g pensaba en las palabras que el médico le dijera la última vez que estuvo.

—"Váyase acostumbrando, muchacho. pronto se le va."

Se interrumpió. La anciana acababa de h gesto de dolor, y comenzaba a retorcerse.

El ya sabía. Comenzaba uno de los esp ataques que la sumían horas y horas en un g

Comenzó a quejarse. Julio tomó una sil sentó frente a ella. No había remedio para s sólo cabía esperar.

Pasó media hora, una hora, y siempre que con un ¡hay! ¡hay! que a veces se hacía un es

Y toda la noche se sintió aquel lamento, q creía tener impreso en el cerebro...

A la madrugada, desesperado, salió corri se llegó a casa del médico. Tuvo que esper minutos que se le hicieron años, y en compañ volvió a su casa.

Apenas el facultativo vió a la enferma m cabeza. Le tomó el pulso. Luego llamó al mu a un rincón de la pieza.

—No hay remedio. Podrá durar en este una hora como una semana, pero de cualquier será el último...

Se dejó caer sobre una silla con la cabez las manos.

Hay que resignarse, amigo. ley de la vida... — dijo tor palmeándolo en un hom-. Luego despacio salió y en- la puerta.

---

ce dos días que la anciana si- uejándose. Julio como aluci- con la mirada fija sobre la na, acompaña cada queja con lpe sobre su pierna...

ora se pasea por el cuarto. sollozo, aquella queja, lo si- s una obsesión... es como el Caín, que persigue hasta de- de la tierra. Se tapa los oí- aún lo oye lejano, como si ara desde abajo, de la calle, ndido entre el ruedo de leja- rdinera que pasa rebotando da en el tosco empedrado de leja del suburbio.

a idea acude a su cerebro. Al pio la desecha espantado, ¡no! Luego va habituándose ... mira a la anciana, con- s sus facciones por el sufri- o...

acerca a un cajón de la me- e luz, y despacio extrae de na pistola de bolsillo. La illa, y sin un titubeo se acer- a cama, y del costado arrima o hacia la sien de la enferma ara. Se oye apenas una de- ón seca. El cuerpo se estre- levemente... luego nada.

hilito rubí sale de su sien, asa manchando algunas he- le plata, y llega hasta la al- la.

muerte ha comenzado a pin- marfil sus facciones, que se más y más.

lo ha quedado un momneto idiotizado. Luego sale de su mo, y la llama bajito... ba-

Mamá... mamita... no me viejita...

le acerca y la toca.

Qué fría estás! ¿Ya no te , verdad madre? ¿Ya no su-

onces ríe. Es una risa extra- ue sale solo de su boca. Sus nes están contraídas, duras. la ve que se levanta de la

Oye mamá, no te vayas toda-

Ella lo mira indiferente, y prosigue con dirección a la ventana, y pasa a través de ella sin abrirla.

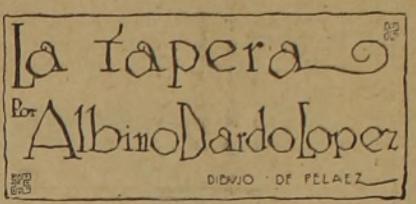
—Ven aquí, te digo, — dice apretando los dientes, rabioso, crispando las manos. —Te digo que vengas.

Ella no lo oye, y prosigue su camino imaginario.

El pega un salto. Se oye un ruido de vidrios rotos y un cuerpo cae al vacío...

Un ruido seco luego... y un alarido espantoso resuena en la noche...

La luna asustada se esconde tras de una nube, y la tierra queda a oscuras...



Era como un nido deshecho por tempestades... Los mojinetes taladrados por las aspas de las reses, las esquinas desborronadas. Y los pingajos del alero, figurándose mechones que se descolgasen de una cabeza, sobre faz curtida, angustiante de cicatrices y arrugas...

El campo la circundaba de verdes dilataciones. La huella de acceso, perdida entre el cardal, que se le liaba, en un collar cerrado de púas. Y en el patio apelmazado del rol de cascos y botas sobre la acción de las lluvias y el abandono, partiéndose en cruz la tierra para el nacimiento de un brote.

Entre los pastos tirada
como una prenda perdida,
en el silencio escondida...

La voz, solitaria, flotó como una nube tarda en disolverse. Y la guitarra, al terminarse la décima, tuvo la sensación de un quejumbre, de secreta correspondencia al corazón.

—Sí; cantá no más: a güen tiempo... Cantale no más al aire — gruñó don León, aprensado al flanco de su caballo entre la maciega. — Después montó, y culebreando por las raleaduras del espinal salió al limpio. Se alejó caviloso.

En que la mañana llora,
cuando se moja l'aurora
con el vapor del rocío...

Le alcanzó, apagándose a cada nota, la voz sentida del cantor.



◈

Como la tierra, entraña el alma contradicciones, virtudes sensacionales... La conoció al caer al pago. Carnes de camambú, relucientes de rosa, y bajo el copete los ojos como cuentas, renegridos. Catorce años, primorosos. Don León lo miró bien, y por el privilegio de forastero, le abrió su casa sin reparos. Empezó el amorío. Cantaba fascinadoramente. Y a poco la prenda fué suya.

El rancho nuevo, oliendo a barro y pajas, supuso entonces el brote reventado partiendo la tierra en cruz, sobre el raso de los campos. Todos los ojos se asentaron gozosos sobre él. Y corrió el tiempo...

—Esto es encadenarse en las propias cuartas, clarito: como araña... ¡Eso! — Y tiró con rabia el freno en un rincón. La coscoja al r[...] la tierra dura tuvo un [...] noro de marcha.

—Porque ya no me [...] — y lagrimeó silencio[...] secreto del delantal.

—¡Querer!... ¡Qu[...] ¿Y a qué le llamás qu[...] cime? ¿Al conchabo, y [...] to e venir y hallarte [...] con el mesmo cariño, y siempre igual? ¿A lo que [...] y cansa a la corta o a la larga? ¿A eso? ¡Y el m[...] grande, tanto que hay que ver! — Y se le fué en [...] el alma al infinito.

—Sí... te has cansao de mí... ya sé... ya sé.

—No llorés [...] Oí... No m'he[...] de vos. ¡Me can[...] vida cochina! D[...] más me canso. [...] haber nacido vol[...]

Y ni una palab[...] La abrazó muy [...] la consoló. Pero [...] día no vino del [...] ni al siguiente, [...] vió más. El des[...] llevó al "volador"[...]

◈

—Puede ser mu[...] sí, puede ser. U[...] pentimiento, el a[...] la mala... ¡Pero [...] arrepentidos se [...] Dios! ¡No te [...] volver a ver!

Y don León, a[...] contra el engaño [...] forasteros, amarg[...] ocultó a su hija [...] rincón del ranch[...] mandato que no [...] mase a la puerta, [...] tras él anduviera [...] pago.

—Usté ta bien [...] tata, hijita; no se[...] tre qu'es p'hacerle [...] males que aband[...] ¡Tengalé miedo, [...]

Y más sentid[...] nunca, casi con v[...] misterio, se oyó, [...] rir de las tardes [...] los fondos rojos d[...] so, o en el silen[...] las noches, la c[...] doliente, palpitant[...] dida al imperio d[...] nito. Influjo de s[...] rio en la ignorancia, cobraba para los vivientes, en [...] sombras y las melodías, la tapera solitaria.

¡Y cada vez que la miro
dejo sobre ella un suspiro
para que no quede sola!...

¿A qué había vuelto, después de un año de ausencia, a rondar por su rancho agujereado de aspas? Misterios de alma, virtudes sensacionales.. El pago supersticioso empezó a creer que andaba penando.

En la pulpería, don León departe con un su aparcero.

—Sí, mi don Lión, eso muchas veces... L'alma...

—¡Qué! Le ,digo que l'alma dél siempre ha sido tapera. No es aquella de los cardos la tapera suya, que conocemos. Esa es una aparencia. Creamé, sé lo que digo.

—Tome otra.

De pronto se hace un alboroto de gentes. Se agolpan a la puerta.

—¡Lindo juego dijo una vieja, y se le quemaba el reboso!

—¿Pero no es la tapera?

—¡La mesma!

Al sombror de boca de noche, vieron arder las ruinas. La luz fulguraba como una gran burbuja brava. Y de golpe quedaron fríos. La figura de un gaucho, saltó del fachinal, atropellando en loca carrera bruta, los paredones llameantes. La guitarra aleteaba como una ave a la espalda entre las ondas del poncho. Llegó, y desapareció en las llamas.

—¡Pobrecito!

—¡L'alma del cantor!

Y ante la manifestación del dolor, del amor secreto, los ojos se volvieron reconvinientes a don León.

La novedad de los relumbres, echó al patio a la moza.

—¡Se quema mi pobre casa!

Un jinete cruzaba a la carrera.... Como por un milagro, salido de las llamas después de tumbar en la tremenda pechada el esqueleto del rancho contra el suelo. Y casi sonambular, instintivamente, ella subió ayudada por los brazos amantes a las ancas.

Y nuevamente corrieron recortando la dirección de la pulpería, ante todos que se santiguaron, mudos. Y cerraron los ojos para no ver. Ahora la figura apropiaba proporciones patentes de fantasmas. Alumbrándose en las últimas reflexiones de la sanjuanada, que fundía los recuerdos de la tapera, como un relicario abrasado. Y se perdieron hacia el amoroso desconocido, en la noche, brillante de estrellas y rocíos...

El aparcero habló:

—El cuerpo ha quedao en la fogata, no hay que jurarlo pa crerlo, pero l'alma del cantor va por la pampa, y correrá sin parar más...

Y don León, enronquecido en la sofocación de un llanto:

—¡L'ha condenao a m'hijita! ¡Y contra las almas en pena no cortan las armas del crestiano — Se cerró un puño en los ojos para triturar una lágrima. — Y agora la tapera es mi corazón viejo, aujereao de abandono por las aspas del destino!...

—Tomen otra...

DE MISS POWERS

La glicerina de almendro en los cuidados del cutis

Amables lectoras: Es frecuente observar en la evolución natural de las cosas que a menudo damos pasos atrás, renunciando a las novedades y volviendo a las cosas antiguas. Me refiero hoy a lo que sucede con los productos del tocador. En Inglaterra, por ejemplo, se observa la sencillez más grande en el tratamiento del cutis; nada de cosas raras ni grandes novedades. De unos años a esta parte la glicerina de almendro dermatizada es lo que domina; preparada exclusivamente para vivificar y rejuvenecer el cutis, se ha creado una gran fama, pues sus resultados son bien visibles y duraderos. De ahí que sea raro no encontrar en una ciudad importante, que no tenga a la venta los frasquitos lacrados con su delicado contenido.



F. N. —

"El muchacho de acuerdo
ya dije al proncipio era enfer
de ataques y de vez en cuand
algún ataque".

Tenia que darle, por fuer
Pues si ninguno le diese
¿Como se había de saber
Qué de ataques padeciese

G. R. —

"Quizás mañana me comprend
Y olbidando el rato mal pasa
Felíceces seremos otra vez
Como cuando niños que jugába

¡Araca! ¡Serán felíceces
Y morfarán mil perdíceces

Caballero de la Flor del M

"Su cabellera rubia y reful
resía aser uir las sombras que
ban, sus ojos era seleste, sus
era cual una ureola de tiniebl

Señor Caballero de la Flor d
¡Que animal! ¡Que animal! ¡

Madreselva —

"Mas no temo pues un Hada

Que cuando vida nos dió a los
A mi me trajo su almita hermos
Y a él le ha dado mi corazón".

No vemos que brillantes usuf
Surge de ese intercambio de p

T. M. —

"Escribo esta puesía
Porque me encuentro espirau
Y que altetleletas como yo
No han de encontrar en todos l

Ni ha recibido el bautismo
Quien lo iguale en cretinism

Alcestes —

"Amores brindando
Va la Primavera
Con flores perfumando
Verde la pradera".

Parece que vasco siendo
Por tal forma de escribiend

B. Carballo —

"Fuistes amor de mi amor
Que truncastes mi esperanza.
Como el final de una danza
Que termina en el dolor".

Se conoce que Carballo
Debe tener más de un callo.

Priamo —

"El viento muchas veces en la costa
Al arrancar con velocidad inusitada
Se levanta en enormes llamaradas".

Si eso ocurre, desde luego
Será en la Tierra del Fuego.

Rematador

"Hace días que estoy triste...
muy triste y apenado,
y no se lo que es que pasa
en mi ante tranquila casa.
Todo es negro y lúgubre
y aquella alegría mía
se fué como se van las golondrinas
cuando viene el invierno
dejando todo horrible y parecido
al infierno".

Oiga usted, rematador,
Un consejo con buen fin:
Remate usted, su cerebro
En carácter de adoquín.

El Burro

"Sedante brisa
Me seca la camisa.
Y cuando de ella dispongo
Enseguida me la pongo".

Caballeros alabad
A este tipo sin falsía
Que al pie de cada poesía
Pone El Burro, y es verdad—

H. Castilla

"Si a la fuente voy por agua
Esa fuente me la niega,
Yo soy un paria del mundo...
¡Maldita mi suerte negra!"

¿Y por que se vá a la fuente
Querido señor Castilla,
Siendo más simple y seguro
Acudir a la canilla?

C ...—

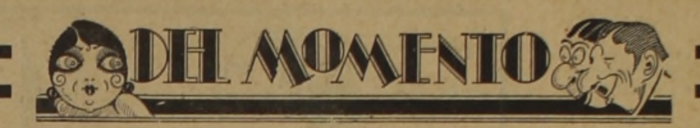
"De la vida me lanzo en el combate
Sin que me selle filiación alguna".

Por lo pronto le habrán sellado el mate
La vez que se cayó desde la cuna.

La Sirte — **A. O. Gado** — No pueden publicarse.

Dione —
"¡Oh viajero que con sombras batallas
En tu bogar para escucharme cesa;
Quién los cabos de nuestra vida atesa
Presto cortó sus suaves, tenues mallas"

¡Fuerza del consonante, fuerza ingrata
Que hace escribir atesa en vez de ata!



EL CARNAVAL HA MUERTO ¡VIVA EL CARNAVAL!

Volvemos a la triste realidad de las cosas. — Esto es lamentable pero fatal, de modo que... ¡que le vachache!

¿Recuerda usted aquel oscuro y fiero guerrero, que vió cruzar airoso por calles y plazas al compás de un tamboril blandiendo una formidable hacha de combate?

Pues ya limpia y cambiada su típica vestidura por un no muy pulcro guardapolvo, véalo ahora convertido en un amable lustrador de botines, que de su epopéyico pasado no guarda sino el ritmo de ciertos versos cadenciosos que vá tarareando bajito a medida que avanza en su académica tarea de "dar brillo y esplendor".

Y el sanguinario Hormiga Negra, que por varios días aterrorizó los alrededores de la ciudad, provocando de palabra o daga en mano a cuanto pacífico vecino atravesábasele al paso? - Ese, luego de lavar y planchar prolijamente las fundas de almohada que ejercieron el papel de cribados calzoncillos y convertir en cenizas su kilométrico facón de pino blanco, lo tiene usted ahí, en cuerpo y alma, a la puerta de su casa gritando con voz más ronca que de costumbre: ¡a la güena sandia calada y colorada, a la güena sandia!

Y dígame, por su vida: la deliciosa y grácil marquesita que el lunes por la noche, allá en el corso, nos quebró, — sin intención, se entiende, — de un varitazo el ala del rancho, ¿que se hizo? — ¿dónde está?

Ah! ¿La marquesita, dice? — Sígame y verá, amigo. — Ahí la tiene.

¡Como! ¿Esa, la que le propina un puntapie al gato? ¿La que hace saltar la tortilla y luce un tisne que le agarra toda la naríz?

La misma. No es otra que Venancia, la ilustre cocinera de lo de González que como en los cuentos de hadas transfórmase al llegar los carnavales en altiva Montespan o melancólica Lavalliere.

De modo que su acompañante, aquel "gentleman" impecable...

Precisamente allá viene, arrastrando su "bombonera". — Trátase de un correcto empleado municipal. (vulgo Musolino).

Y así todo se vá transformando, toda encaúzase por las vías normales, todo vuelve a la triste y odiada realidad.

¿Que quedará dentro de poco de aquel hermosísimo tablado donde cubriéronse de gloria los "Senza Grupo" y las "Calandrias Vespertinas", sino un hacinamiento de vigas, bidones vacíos de "fucil oil", andrajos descoloridos y varios montoncitos de adoquines que esperan pacientes su reincorporación al pavimento?

Y el vistoso y artístico carro que transportó por los bulevares aquel ramillete de juventud y alegría que llamose las "Azucenas del Danubio", ¿no es acaso el mismo que hoy regresa del puerto cargado de cachos de bananas, a los cuales custodian celosamente dos o tres tipos de alpargata y gorra de vasco?

¡Todo fué sueño, locura, fantasía!

Ahora, hasta el año que viene. —

Si, hasta el próximo año reposarán en el oscuro fondo de un baúl como momias en sus tumbas las "chalanas" de baile que cubrieron los accidentados "fromages" de Franchisquin, cuando las veladas de la sociedad "Lago di Como".

La corona de flores artificiales que realzaba la hermosura de Pipetta durante las citadas reuniones, no abandonará ya la perilla de la cama hasta que vuelva Momo a imperar sobre la tierra.

Las galeras de felpa que durante infinidad de días ornaron las cúspides craneanas de improvisados magnates, vedlas allá, en las estanterías de las empresas fúnebres, haciendo compañía a las levitas merovingias con que dieron aquellos señores en forrar sus sudorosos cuerpos.

Reconoced en estas bolsas de verdura aquel típico traje de oso con que hizo las delicias de la chiquillería del barrio Josesito, el hijo del puestero, y fijaos que las bombachas y delantalcitos que lleva el nene son de color rojo, como los pantalones que gastó el otro hermano al oficiar brillantemente en los "Esclavos del Orozú".

¡Todo pasa, todo cambia, todo muere!!

Si, pero vamos a ver, ¿quien nos quita lo bailado?

La vida tiene también sus momentos agradables, y por lo tanto, ¡alegrémonos, muchachos, de haber nacido!

Martín Chico.

ANECDOTAS

Uno de los buenos peluqueros de La Plata, era el señor Pavito.

Un día, fueron solicitados sus servicios profesionales por una distinguida señorita de La Plata.

—Pase, señor Pavo, dijo la cliente.

—"Dispense, señorita, Pavito", corrigió el aludido.

—Es... que..., dijo ella, no tengo tanta confianza.

Pirovano y el Pedicuro

En aquellos lejanos tiempos, por los años 87 u 88 del siglo pasado, don Pecotche, establecido en la esquina de San Martín y Cangallo, ejercía un noble apostolado: limpiaba y curaba las uñas de las manos inferiores de nuestros eximios semejantes.

Pecotche, hijo de bearnés, tipo rubio y fornido, había sido mayoral de "tranway". Varios muchachos de la época, para costearse los estudios; aceptaban, cual chinos o japoneses, los más humildes oficios con tal de lograr su propósito.

El hecho es que no sabemos por cual arte de magia, don Pecotche consiguió de la facultad de Medicina algún certificado o diploma más o menos oficial..

Triunfante, hizo colocar en la entrada de su "consultorio" — todavía no existía el término sanatorio — dos inmensas chapas de cobre con este letrero: "Pecotche. Cirujano Pedicuro de la Facultad".

Pocos días después aún mal desvanecidos los humos de la gloria y de los banquetes que suelen acompañarla, don Pecotche, al salir del "Aguila", con un grupo de festejantes, se encontró con el ilustre Pirovano, príncipe de la cirugía en el mundo entero.

Y con tono protector le rijo Pecotche:

—¡Buenas noches, colega! ¡Yo también se operar!...

Un gran animal...

Se presentó un día en casa del doctor Ramón J. Cárcano un disitnguido sporman.

—Señor, — le dijo, — tengo un caballo que debe correr en estos días. Como aún no tiene nombre, quiero ponerle el suyo. Usted sabe que hay caballos que se distinguen por el nombre de políticos, tales como Roca, Mitre, etc.

¿Podría concederme su permiso para designar el mío con su nombre?

El interpelado accedió.

Días después, el propietario de la bestia comunicaba al doctor Cárcano con la satisfacción consiguiente, que aquella había ganado su primera carrera, y que veía en el éxito la benéfica influencia de su nombre.

El doctor Cárcano le contestó:

—"Deduzco de sus minuciosos informes que Cárcano es un gran animal."







Los novios saliendo del templo al terminar la ceremonia

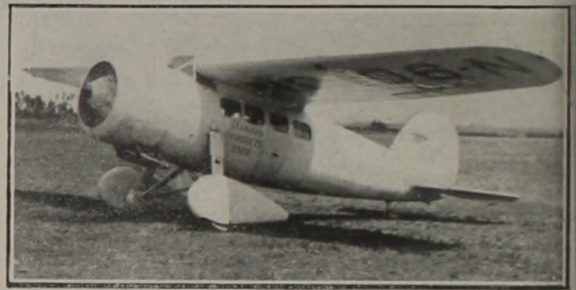
Srta. Pepita Ponce de León Terrero y Sr. Felipe Sanguinetti, destacadas figuras de nuestra sociedad que contrajeron enlace en la Iglesia del Perpetuo Socorro el jueves próximo pasado, dando lugar a una brillante reunión social

Los aviadores americanos Mac Mullen y White llegaron a Montevideo

Los pilotos americanos que cumplieron con éxito el gran raid Newark (E. U.)-Buenos Aires, en compañía del cónsul norteamericano en nuestro país y aviadores militares uruguayos que acudieron a recibirlos a su llegada a Montevideo

Abajo derecha: El avión tripulado por Mac Mullen y White, con el que cubrieron la distancia de 11.200 kilómetros en 53 horas de vuelo





Izquierda: Clemens Mc. Mullen y Will W. White, momentos después de su llegada

Abajo: Banquete ofrecido en el Parque Hotel a los arriesgados pilotos y al que concurrieron destacadas personalidades de la colectividad norteamericana y figuras representativas de nuestra aviación



El magnífico vuelo realizado por los aviadores americanos y que marca una nueva y brillante etapa en las comunicaciones aéreas continentales, ha puesto también de manifiesto la bondad de los aceites y nafta Stanavo, para aviones, productos todos ellos de la West India Oil Company y que según las declaraciones de los bravos pilotos americanos han rendido los más sorprendentes resultados en la prueba de fuego que han debido soportar. En efecto el avión tripulado por Mac Mullen y White utilizó exclusivamente estos productos con el excelente resultado conocido.

Nos congratulamos doblemente por el éxito del raid, pues su organización estuvo a cargo de nuestro buen amigo Mr. Maurice Pereles, Presidente de la Foreign Advertising and Service Bureau de New York.

NOTAS VARIAS

Nueva York. — Almuerzo ofrecido en honor de los Ministros de los Estados Unidos recientemente nombrados a las Repúblicas latinoamericanas, por el Director General de la Unión Panamericana. Dr. L. S. Rowe, en el edificio anexo al Palacio de la Unión Panamericana, el viernes 24 de enero de 1930. Parados, de izquierda a derecha: Mr. T. Summerlin, Mr. C. Eberhardt, Dr. W. S. Culbertson, Mr. Wilbur J. Carr, Sr. Dr. C. Leiva, Mr. F. White, Mr' R' T. Davis, O. T. Mallery, Dr. L. S. Rowe. Sentados, de izquierda a derecha: Sr. Don M. Castro Quesada, Sr. Dr. C. F. Grisanti, Sr. Dr. J. Varela, Ministro del Uruguay en Washington (1) Sr. D. C. G Dávila Sr. Dr. R. J. Alfaro y Sr. Don E. Diez de Medina.

Grupo de asistentes al banquete con que fué obsequiado el Dr. Puyol, demostración que alcanzó lucidas proporciones

TRES FIGURAS DEL MOMENTO



...uitecto señor Horacio Costilar, que acaba ...er elegido Presidente de la Asociación de Arquitectos del Uruguay



Dr. José Pedro Segundo, destacada figura [illegible] nuestros círculos docentes, que ha sido re[illegible]gido para el cargo de decano de Ense[illegible] Secundaria



E[illegible] distinguido intelectual español señor Ro[illegible] Llopis que es actualmente nuestro huésped. Lea la nota que sobre él publicamos en la página 2.ª

EL DINER DEL SABADO EN EL PARQUE HOTEL



Sra. Vega de Baqué, Ma[ger] de Belo, Sta. Duples[sis] Belo y Sres. Belo y Baq[ué] durante el diner efectua[do] el sábado en el Parq[ue] Hotel

Abajo:

Sra. Carmen I. de Altam[i]rano, Sara D. de Fernán[]dez, María Carmen F. [] Ramela Castro y Sr. A[l]tamirano y Dr. Rame[la] Castro

Abajo:

Sras. Marcedes Torres de Torres, Esther Vidal de Alvariza, Alicia Martorell de Falco, Srtas. María Elena Torres y María Angélica Baldassarre Torres y Sres. Falco y Alvariza

Familia de Weil

Baile infantil a benefic[io] de la Asociación Bon[ne] Garde que se realizó en [el] Parque Hotel, con gra[n] éxito

LOS BAILES DE CARNAVAL EN LOS CLUBS

Grupo de asistentes al baile del Club Italia

(Arriba izquierda) Grupo de concurrentes al baile de disfraz organizado por el Centro Naval y Militar

Núcleo de interesantes niñas que animaron la velada del Club Argentino. Esta fiesta que resultó sumamente animada adquirió lucidos contornos

Un aspecto de la escalera durante la referida fiesta

Las parejas tomaron posesión de la escalinata en el Club Argentino

LOS COSOS DE POCITOS Y PARQUE RODO



Aspecto de uno de los animados cosos que se realizaron en Pocitos en los que se hizo derroche de serpentinas y papelitos. Estos cosos pusieron una nota de alegría en la aristocrática rambla

Círculo: Uno de los automóviles que llamaron la atención en el coso de Pocitos

Otro automóvil en el citado coso, al que solo le faltaba el letrerito "Completo"

Varias máscaras originales en el coso del Parque Rodó. El desfile en dicho coso fué numerosísimo entablándose verdaderas batallas de serpentinas entre el público y los ocupantes de los vehículos

He aquí una chica que no le tiene miedo al objetivo. ¿Será porque tiene puesto el antifaz? Preferimos creer que no...

EL COSO DE CARNAVAL EN COLON



El coso de Colón se vió concurrido por numerosos vehículos que llenos de alegres máscaras pusieron su nota de color. Prolongóse hasta altas horas de la noche, sin que decayera un solo instante el entusiasmo. He aquí algunos de los automóviles que desfilaron

El elemento femenino tomó parte activa en el combate de papelitos y serpentinas recibiendo con júbilo el paso de las máscaras originales

Un palco que presentaba un lucido aspecto en el coso de Colón

LAS TROUPPES Y MURGAS EN EL CARNAVAL DE 1930



Trouppe "Moderna"

Asociación "Teresina guarda la luna



Trouppe "Centenario"



Trouppe "Contigo Morena"



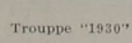


Murga "Los Patos Cabreros"



Murga "Los Pichones de este año"





Trouppe "1930"



Trouppe "Carnaval"

FIESTAS Y BAILES DE CARNAVAL



Baile infantil a beneficio de la Cruz Roja Uruguaya, que obtuvo gran éxto, dando lugar a una animada reunión

Abajo: Otro grupo de pequeños concurrentes al baile infantil realizado a beneficio de la Cruz Roja Uruguaya

Izquierda: Un terceto interesante en uno de los bailes del Centro Gallego, que como todos los años, se vieron muy concurridos.

Grupo de asistentes al baile de disfraz organizado por el Círculo Italiano, que alcanzó lucidas proporciones

En el Círculo Francés se realizó un baile de carnaval al que asistió lo más destacado de la colectividad francesa en Montevideo, dando lugar a una brillante reunión social



Anibal José Bonfiglio
Baturro



Chelita Maza Dolce
El carnaval de 1930



Walter López Vázquez
Pierrot



Reneé Rocha Gómez
Reflejo Centenario



Pitita y Lili Ximénez
Zaffaroni
Noche



Coquito Ferrari Rucci
Dama vececiana



Isabelino Felipe y María
del Carmen Muape
Mejicano y Fantasía



Reneé Benzo Borderre
Danzarina de Oriente



Angelita Martínez Dufau
Dama Antigua



Lidia Esteffani
Abanico



Elsita Alba
Cartomancia



Julia Walter Pruzzo
Vasco



Jaime Bonsignore
Demicheri
Jockey



Constantino y Celsa
Menendez
Pierrot y bailarina



Reneé y Luis A. Galante
Paje y Pirata



Nélida Larragoitia Anaya
Pierrot moderno



Quincito Andreu
Cow Boy



María Fernanda Capellia
Vázquez
Aldeana rusa



Chola Pesseno
Rosa



Baby Urrutía Clave
Gitana



Ruben Bousignore
Demicheri
Jockey



Jaime Bonsignore
Demicheri
Jockey



Marta Susana Fernández
Marquesa Luis XV



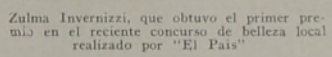
Elita Díaz Bonfiglio
Trébol

MISS MONTEVIDEO EN LA EXPOSICION CITROEN





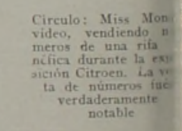
A un bello automóvil corresponde una bella conductora. He aquí la prueba; la ve dora lel torneo de belleza de la capital, sobre un hermoso doble faeton en la expos de los automóviles Citroen



Zulma Invernizzi, que obtuvo el primer premio en el reciente concurso de belleza local realizado por "El País"

Derecha: Un aspecto de la exposición de los automóviles Citroen, tomada el día de la inauguración en el Palacio Sarandí





Circulo: Miss Mon video, vendiendo n meros de una rifa néfica durante la ex sición Citroen. La ve ta de números fue verdaderamente notable

Coche Citroen, 6 cil dros, modelo 1930, q posee el motor más ec nómico del mundo.



Asalto llevado por un grupo de máscaras amigas a la casa de los esposos Malvar-Cornejo

Fiesta infantil ofrecida en la residencia de los esposos Lanza-Nogueira con motivo del cumpleaños de su hijita Sara Julia



Asalto efectuado en la casa de los esposos Tobias Balogh-Zolantha Zanetti, por un grupo de máscaras amigas

Centro: The ofrecido en honor de la Srta. Bochin Pricolo Soldini con motivo de su próximo enlace

Enlace Medina-Tagliaferro. La novia rodeada por un grupo de asistentes a la fiesta nupcial





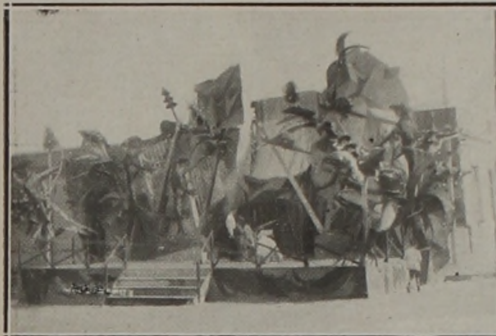


Lugar en que se erigirá el monumento recordatorio a los 33 orientales, en la localidad argentina de San Isidro.

Sra. María Luisa de Santillan, destacada cancionista que obtiene gran éxito en la estación Radio Westinghouse

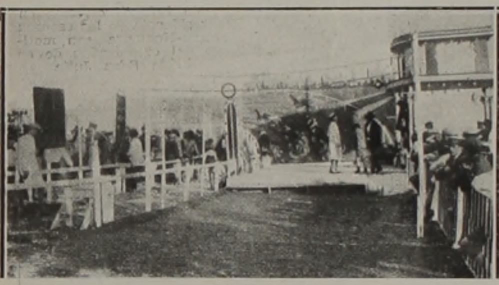
Jolita Molins Merniés, mascarita infantil que llamó la atención con su disfraz de Madame Pompadour

LOS TABLADOS EN EL CARNAVAL DE 1930

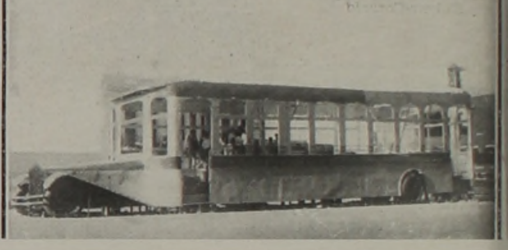


Tablado de las calles Dante y Cerro Largo

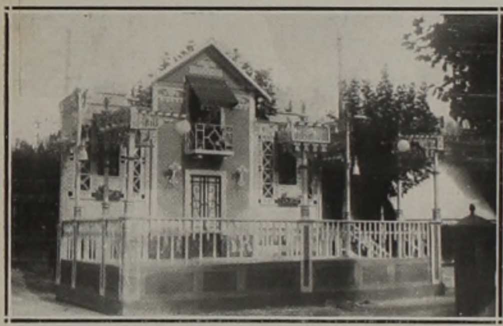
Tablado de las calles 25 de Agosto y Misiones



Tablado de las calles Agraciada y Lucás Obes



Tablado de las calles Brito del Pino y Avenida Brasil



Tablado de las calles Juan Paulier y Palmar



Tablado en Belveder



Tablado en las calles Municipio y La Paz



Tablado en las calles Cuareim y Paysandú

Uno de los carros que más ha llamado la atención en los cosos de Carnaval

He aquí una fotografía del hermoso carro alegórico presentado por los Habanillos La Paz que llamó la atención del público por su artístico aspecto. Reproduce exactamente la figura estampada en las etiquetas de los mencionados cigarros.

Original automóvil que desfiló por el coso de 18 de Julio
Arriba: Tablado levantado en las calles Avenida Italia y Comercio

Tablado interesantísimo que se levanta en Palmar y Pedro Campbell

EL CAMPEONATO RIOPLATENSE DE MEDIO FONDO









Los cuatro ciclistas argentinos que disputaron el campeonato Rioplatense de medio fondo

Arriba izquierda: El campeón argentino Cosme Saavedra con su esposa y un núcleo de admiradores momentos después de haber obtenido su brillante victoria

Izquierda: Equipo uruguayo que después de una reñida lucha fué vencido por los argentinos. Todos los componentes del conjunto hicieron una magnífica carrera dando pruebas de haber progresado enormemente. Si el público no se hubiese interpuesto en los tramos finales acaso el resultado fuese otro; la prueba más evidente es que Peveroni el mejor equipier uruguayo llegó a un cuarto de rueda del ganador. Esto debe servir de aliento a nuestros ciclistas que pueden mejorar sus performances futuras

Enrique de María

El precursor del teatro nacional

l éxito extraordinario de "Ensalada Criolla"

Removiendo en el terreno de los recuerdos, el perio-sta dá con un nombre: **Enrique De María.**

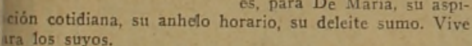
¿Quién es él?...

Lo diremos subitamente. Lo diremos para aquellos de s nuevecitas generaciones que no han tenido oportunidad conocerle, de oirle nombrar, tal vez.

Enrique De María fué uno de los precursores del tea-o nacional. Uno de aquellos que, cómo los Gordón, los ienz, los Favaro, intentaban las primeras escenificaciones rmales.

Enrique De María fué el autor de entonces de más ito. Dos veces precursor, diríamos: en el arte escénico y las representaciones **"centenarias"**. Precursor, en este ntido, sin excluir a "El Conventillo de la Paloma", re-edo de "La Revoltosa". Por que su "Ensalada Criolla" representó más de 1.500 veces...

Pero antes de entrar en los dominios de la biografía, intentemos un esbozo de la personalidad, hoy poco menos que olvidada, injustamente, por cierto, de éste exitoso cuanto modesto autor.



Enrique De María

Hay en De María, dos aspectos físicos. Acaso dos aspectos morales, también.

El De María de hoy es un buen hombre afable, calmoso, contenido. Conforme, más que resignado, con su condición de funcionario burocrático. Satisfecho con su calidad de buen padre de familia. Su vida se desenvuelve apasible entre su hogar y la Oficina, El hogar, es, para De María, su aspi-ción cotidiana, su anhelo horario, su deleite sumo. Vive ra los suyos.

Entre tánta virtud, no obstante, tiene un defecto no-rio: su inextinguible afición filatélica. Es uno de los andes coleccionistas de sellos que por aquí sufrimos. El ce que, sintiéndose ir para **zonzo**, entre la pesca con ca-y la filatelia, optó por ésta. No le vayais a tomar de-asiado en serio, sin embargo, por cuanto es una confe-ón propia de su buen humor y de su excesiva modestia. os zonzos de verdad no tienen tan desarrollado el don de autopercepción....

El De María de **antes**, era otro. Tan otro, que pare-ría para él y por él, aquello de "me lo han cambiao".

Alegrero, vivaz, decidor, travieso era lo que decimos n rico tipo". Tenía una cancha enorme. Tenía, además, na voz de tenor muy promisora, secundada por un "oido" pléndido.

Por entonces no pensaba en ser autor, sinó actor. Un uesto en alguna Compañía Lírica le estaba indudable-iente reservado.

Había que ir a Europa, a estudiar, a perfeccionarse... Cómo?... ¡Bah!... Siempre se vá a Europa, cuando se uiere ir... De María se fué... Fué a Italia, a Milán...

Continúa en la pág. 41.



CINEMATOGRÁFICAS

POR BROCÁSTIL





JACQUELINE LOGAN

Nació en Corsicana, Texas, el 30 de noviembre de 1901, y se educó en Colorado Springs, Colorado. Al principio pensó dedicarse al periodismo para el que demostró señaladas aptitudes, pero a los 18 años, volvió los ojos hacia el teatro, donde alcanzó bastante éxito antes de orientarse hacia el cine. Mide mts. 1'51 y pesa kigs. 55, y tiene el pelo rojo ticiano y los ojos color violeta, pero apesar de ello permanece soltera. Entre sus numerosas películas figuran, "Ratones blancos", "Locura de media noche", "Una nueva y gloriosa Nación", etc., etc.

Las reliquias que tanto precian los artistas de cine

Un cúmulo de cosas que nadie se dig-arla contemplar por segunda vez y que adie daría dos centésimos por ellas, en na subasta pública, forman el conjun- de lo que en Hollywood se denomina *eliquias de profesión*" y que vienen a r el tesoro más apreciado por las gran-s figuras de la pantalla. Seguro puede tar el lector de que, aunque nadie daría s centésimos por cada una de ellas, los e las poseen en la actualidad no las nderían por todo el oro del mundo.

Tenemos, por ejemplo, los primeros za-tos, destartalados, rotos y de dimensio-s extraordinarias con que *Charlie Cha-in* acertó a completar su disfraz la pri-era vez que se le ocurrió vestirse de la anera que todos le conocen y que le dió triunfo de su carrera. Estos zapatos, nservados religiosamente en una urna cristal, no se dan por su peso en oro. al igual que los zapatos de *Charlie haplin*, cada artista tiene alguna "*reli-ia*" que guarda cuidadosamente y que se separaría de ella por nada del mun-. A continuación detallamos algunos de s efectos que componen "*el tesoro*" de rios artistas:

Nancy Carrol aprecia por sobre todas s cosas una pulserita que le regaló *nne Nichols* cuando la bella artista fué cogida para caracterizar el papel de pro-gonista en "*La rosa irlandesa*".

Wallace Beery conserva como oro en ño un trapo viejo que tiene la aparien-a de una mandileta. En efecto, es el andil que completaba el disfraz del hoy moso actor la primera vez que apareció la pantalla caracterizando una fregona iza

Lupe Vélez cifra su buena suerte en as castañuelas que le regalaron en un stival de caridad a cuyo programa con-ibuyó con algunos bailes. Estas casta-elas han acompañado a la artista, des- entonces, y la bella mejicana cree sin-ramente que el perderlas significaría el rrumbe de su carrera artística.

Cualquier cepillo viejo puede ser de más ilidad que los bigotes postizos de *Ches-r Conklin*, pero es muy seguro que el lebre cómico no cambiaría sus bigotes r un automóvil.

Emil Jannings tiene muchas clases de mbreros, unos baratos y otros de elevado ecio. Poco le importaría al artista re-lar todos sus sombreros, pero por nada l mundo se separaría de un viejo cham-rgo que apenas tienen la figura de tal que le sirvió para caracterizar el pa-l de viejo en '*De carne somos*"

Esther Ralston daría con gusto su onda cabellera antes que deshacerse de os tirantes que le sirvieron para apare-r en el escenario en figura de angel ando solo contaba cinco años de edad.

Y al igual que los artistas mencionados, dos y cada uno de los que en Hollywood han labrado un nombre y una fortuna, enen alguna prenda, alguna "reliquia" e guardan en el lugar preferente de sus oradas y que es el recuerdo del co-ienzo de su carrera artística o el legado un gran hombre que tuvieron la dicha conocer.

12.° CONCURSO de DISFRACES INFANTILES

Consagrado por 12 años de éxito

1918 - CARNAVAL - 1930

Organizado por: "MUNDO URUGUAYO" y la "FOTO-FAIG" Av. 18 de Julio 968 bis

150 hermosos premios donados por las siguientes importantes casas de comercio.

1 juego de muebles para niños; compuesto de 1 sofá, 2 sillones y 1 mesa; de la Mueblería Caviglia, 25 de Mayo 569. — 1 ampliación tamaño natural, de la Foto Faig. — 1 gramófono Decca Juniors, de la casa Carlos Ott, 25 de Mayo 509. — 1 muñeca Lency gran formato de La Especial de Niños, de Esteban Cámpora, Agraciada 2322. — 15 alcancías del Banco Popular, con diversas sumas de dinero depositados en caja de ahorros. — 1 máquina fotográfica de la casa Peragallo, Paraguay 1375. — 10 premios de hermosos juguetes del Bazar Cantú, Rincón 571. — 2 premios cada uno un frasco loción fina de las perfumerías Floralia y Florence. — 1 par de flechas Haweka para auto, de la casa J. y A. Alonso, 18 de Julio 872.— 2 carteras y 1 sombrilla de la tienda La Sirena, Sarandí y B. Mitre. — 1 par de gemelos de teatro de la casa Eduardo Bruzzone, J. C. Gómez 1344. — 1 reloj pulsera de la Joyería La Lira, de Jorge C. Buzio, Rondeau 1580. — 3 premios cada uno una caja de pañuelos fantasía y 1 muñeca Lenzi de las Mercerías Angenscheidt, 18 de Julio 985. — 3 volúmenes cuentos para niños encuadernación de lujo, del Palacio del Libro, 25 de Mayo 577.—1 máquina fotográfica de la casa Rienzi, Convención 1417.—1 pulsera de la Joyería Iris, 18 de Julio 903.—1 objeto de arte de Fernando Bancora, 18 de Julio 1752. — 2 juguetes de la casa Lacaño, 18 de Julio 1331.—1 hermoso juguete de la casa Paz, Río Branco 1373. 1 frasco extracto del Salón Mirurgia, Río Branco 1313.—1 trajecito para niño de la casa Cantalupo, Uruguay 1147.—1 camisa de seda de la casa Halty, Ituzaingó 1426.—1 frasco extracto de la Farmacia Moderna, San José y J. H. y Obes. — 1 cartera necesaire de Au Bonheur des Dames, 18 de Julio 1331. — 2 bomboneras del Petit Versailles, 18 de Julio 1266. — 2 capotas para niñas y 2 sombreritos para niños, de la casa Gambone, Ejido 1327. — 2 aparatos eléctricos de la casa Denegri, 18 de Julio 912. — 1 billete entero y 10 premios de 1 décimo de la Lotería del Hospital de Caridad. — 5 ampliaciones Foto óleo 50 x 60, 10 idem. de 30 x 40, 20 idem 24 x 30 y 30 idem 18 x 24, de la Foto Faig. — 1 gran premio de honor y 7 premios más, sorpresa que reservaremos hasta la próxima semana.

BASES PARA TOMAR PARTE EN ESTE CONCURSO

1.° — Los niños concurrentes deberán presentarse en la FOTO-FAIG Avenida 18 de Julio 968 bis, con sus respectivos disfraces para ser fotografiados, desde el día de hoy hasta el domingo 16 de Marzo.

2.° — Todas las fotografías tomadas a los niños que concurran, aparecerán en las páginas de ilustración de MUNDO URUGUAYO.

3.° — Las fotografías serán publicadas gratuitamente, debiendo sólo abonar los interesados una cuota fija de $ 1.00 para cubrir los gastos de fotografías y clisés correspondientes.

4.° — El jurado que ha de discernir los valiosos premios estará formado por mienbros de nuestra redacción y el veredicto con los retratos de los premiados se publicará en MUNDO URUGUAYO en página especial.

NOTA. — LA FOTO-FAIG obsequiará con la publicación gratis de las fotografías en MUNDO URUGUAYO a los niños que encarguen una docena de retratos álbum.

La FOTO-FAIG 18 de Julio 968 bis, retratará a los concurrentes día y noche, permaneciendo abierta todos los días hasta las 23 horas (11 p. m.) y las noches de carnaval hasta las 2 de la mañana.

Además de los premios especificados, se obsequiará a todos los niños que concurran a la FOTO - FAIG, con un ramo de Flores de la Casa Castilla, Calle Ituzaingó 1422.

El juramento inviolable

Continuación de la pág.

gustia por culpa de usted, ing
adorada... — seguía yo con voz
plicante.
Pero ella reía... El sereno
plandor de sus ojos había desap
cido, como si mil nubecillas hubie
nublado de repente el maravilloso
de un día de setiembre... Una
vibrante la sacudía toda y ponía t
bién resplandores de sol en su b
semblante; pero ese sol para mi
un sol que ardía, un sol cruel y
vorador.
—¡Conque es usted! — articuló,
chando por vencer su risa. — ¡D
mío, qué gracioso está usted!
Entonces comprendí... ¡la ma
ta careta! Incliné abatido la cabe
me dejé caer en un sillón y una cr
desesperación se apoderó de mí
Ella, mientras tanto, queriendo re
brar su serenidad, se puso a conte
plar con atención las parejas que
saban bailando y evitaba el volver
cabeza hacia mi lado.
—¿No le da a usted vergüen
reirse así de mí? — continué yo.
¿No sabe ver tras la careta ridíc
mi cara de sufrimiento? Sólo p
estar cerca de usted, para embe
sarme mirándola, para tranquilizar
con el suave sonido de su voz de t
ciopelo, para poder seguir vivien
con nueva dicha en el alma, me
puesto estos trapos de bufón... U
ted me ha hecho entrever una feli
dad sin igual, casi me la ha prome
do, y de repente me la vuelve a qu
tar con crueldad inmotivada... Díg
me por favor: ¿por qué no vino u
ted hoy?
Y ella volvió hacia mi la cabeza
por un instante vi una gran dulzu
dibujada en sus labios bondadosos,
una tierna compasión en sus ojos az
les... pero sólo fué un instante.
después, sin consideración algun
estremeciéndose toda, saltó una ca
cajada ruidosa e interminable.
—Pero mírese en aquel espejo.
allí, detrás de usted... ¡Dios mí
¡Qué gracioso! ¡Qué gracioso! — l
gró proferir trabajosamente, ca
ahogándose, mientras se secaba un
lágrimas con su pañuelo de encaje.
La frente arrugada, los dientes fu
riosamente apretados, volví mi sem
blante, frío y lívido, hacia el espej
y vi allí reflejado aquel odioso ro
tro, idiotamente inhumano y absu
do en su total indiferencia... Y
también me reí... Y mi faz, desf
gurada aún por esa risa fatídica, co
la trémula de ira y el corazón d
angustia:
—¡No quiero que se ría! — le grit
Cuando la vi más calmada volví
hablarle dulcemente al oído. Nunc
en mi vida me he vuelto a expresa
tan bien como entonces, nun

tenido mis palabras tanto calor, tanta ternura, tanto don de convencer, y es que jamás he querido como quise aquella noche. Le hablé de los tormentos de la espera inútil, de la tristeza de la nostalgia, de las lágrimas envenenadas de los celos, cuando la fantasía, para atormentarnos mejor, hace surgir visiones malignas ante los ojos del espíritu... Le hablé de mi alma, que estaba hincada ante su imagen, ofreciéndole, como una sacerdotisa, cuanto hermoso y bueno pueda crear el cielo... Y ví cómo se iban acentuando las sombras de sus largas pestañas sobre las mejillas que habían palidecido... y ví cómo un fuego misterioso y oculto iba tiñendo suavemente de carmín esa piel delicada y transparente... y observé cómo se iba inclinando hacia mí su cuerpo esbelto y flexible... Estaba disfrazada de reina de la noche, y con el brillo de sus estrellas de brillantes entre los encajes negros de su traje parecía un dulce enigma, un sueño olvidado de la lejana niñez... ¡Estaba tan bonita!... ¡tan hermosa! ¡Y por fin llegó el momento ansiado! ¡Vi en sus labios la encantadora sonrisa de mujer que despierta al amor!... Vi cómo alzó lentamente sus largas pestañas y volvió hacia mí con timidez su rubia cabecita... y con toda la ilusión de mi alma esperé su mirada que yo presentía cargada de promesas...

¡Jamás he oído una carcajada igual!

—¡No puedo! ¡No puedo! — sollozaba entre risas; y, la cabeza recostada en el sillón dejó vibrar libremente los sonoros raudales de su risa loca...

¡Dios mío! ¡Sólo un instante un rostro humano! ¡Que ella vea sólo durante un minuto mi rostro verdadero! Pero mientras yo mordía mis labios rodaban lágrimas por mis calenturientas mejillas, mientras temblaba todo yo de nostalgia y de ira, ella, esa máscara idiota, ocupaba mi lugar, con sus ojos, su nariz y su boca impecables, con su imbécil y trágica inmovilidad...

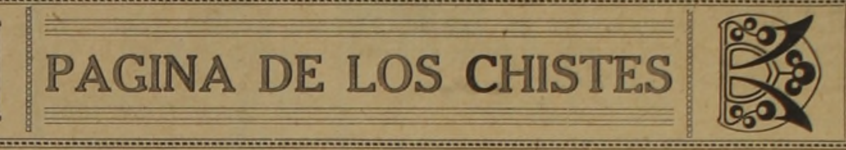
IV

Las alegres voces de mis compañeros resonaban vibrantes en las calles dormidas.

—¡No te quejarás del éxito que has tenido! — me dijo uno. — ¡Nunca he visto reírse tanto!... ¿Pero qué te pasa?... ¿Te has vuelto loco?... ¿Rompes tu traje?.... ¡Chicos!.... ¡Esta llorando!...

F — I — N





PAGINA DE LOS CHISTES

CINE PARLANTE



El director de escena. — Señorita: cuando la bese el galán usted tiene que decir muy fuerte: "¡No, no!"

La estrella. — ¡Ay! Eso me va a salir muy mal, porque no lo he dicho nunca.

DESCUBRIMIENTO



—¿De qué cree usted que se hizo la primera máquina parlante?

—No sé, no caigo.

—Pues de una costilla de Adán.

UN VALIENTE



—Dime, si un individuo te llamara idiota, ¿qué harías?

—¿Un individuo de qué tamaño?...

ATAVISMO



La campeona de natación bautiza a su primer hijo.

AMOR ETERNO



Ella.—¡Te amaré hasta un año después de casada contigo!



TEATRO SOLIS

La empresa del Solis ha ofrecido este años los veglioni más interesantes de la temporada de Carnaval, presentando una sala decorada con gran gusto artístico, debida dicha decoración a los pintores Fraujol y Frambella, y con la atracción durante los bailes, de la graciosa danzarina Conchita Vila, que con las bailarinas que la acompañan, ha realizado números nuevos y atrayentes.

En estos atractivos bailes se ha obsequiado a la concurrencia con valiosos regalos, realizándose además concursos de elegancia, de tangos, etc., con premios a los vencedores, algunos de tan subido precio, como el que integraba el magnífico auto Chrysler.

———

Mañana viernes se presentará en el Solís el doctor Pacier, único sugestionador que ha podido trabajar en tan gran número de teatros principales, como los de Nueva York, Paris, Londres, Berlín, Bruselas, Milán, Madrid, Méjico, Habana, etc.

Los comunicados que hacen referencia de este artista, nos dicen que no se trata de uno de tantos prestidigiditadores vulgares, sino que, por el contrario, sus experimentos de sugestión, telepatía, trasmisión del pensamiento y mentalismo, van revestidos de la seriedad que les impone la ciencia, a cuyo efecto el doctor Pacier se pone siempre a disposición de los médicos que deseen verificar personalmente sus experiencias.

Muchas más cosas sugestivas se nos dicen de los espectáculos ofrecidos por el doctor Pacier, esperando nosotros la noche de su debut, que como decimos, será mañana, para asegurar estas noticias.

———

El día 21 de este mes iniciará su temporada en el Solís, la Compañía Cassell-Arrieta, habiendo elegido para la presentación, la obra de Marcel Ragnol, "Jazz", vertida al castellano por nuestro estimado compañero Eugenio Alsina. Para el decorado de esta obra y de otras de importancia que se estrenarán, ha sido contratado el pintor escenógrafo señor Gasperini, del que hemos oído hacer elogios.

Héctor Gandós con su indiscutible buen gusto de siempre ha hecho un artístico anuncio de "Jazz", presentando en el curso de Carnaval una artística carroza decorada y ornamentada con gracia y buen humor.

Es seguro que el estreno de esta aplaudida obra, — que ya conocíamos en su idioma original, — constituirá todo un éxito.

18 DE JULIO Y URQUIZA

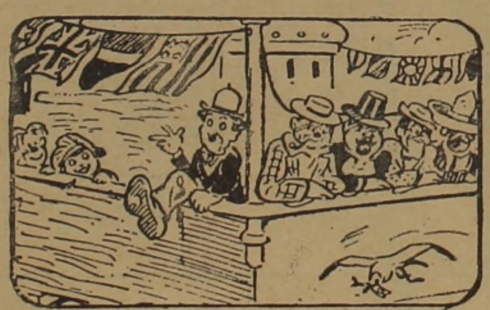
Los bailes celebrados en estos dos teatros estuvieron lujosísimos y muy concurridos, realizándose un verdadero torneo de lujo y buen gusto, del que salieron muy complacidos las bellas mascaritas y sus acompañantes.

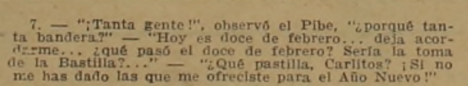
El 18 de Julio abrirá pronto sus puertas a la gentil actriz Catalina Bárcena, que es esperada con entusiasmo por sus muchísimos admiradores, y el Urquiza continúa guardando su incógnita sobre sus futuros empresarios y actividades a que se dedicará en el próximo in-
Alsina. Para el decorado de esta obra

PARA LOS NIÑOS

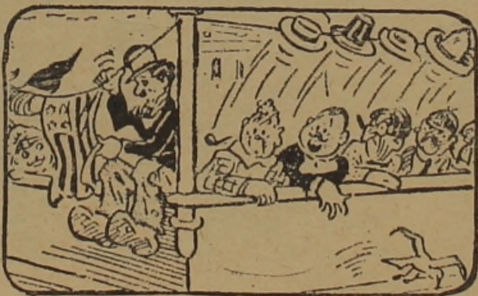
CARLITOS CHAPLIN

Continuación del núm. anterior.





7. — "¡Tanta gente!", observó el Pibe, "¿porqué tanta bandera?" — "Hoy es doce de febrero... deja acordarme... ¿qué pasó el doce de febrero? Sería la toma de la Bastilla?..." — "¿Qué pastilla, Carlitos? ¡Si no me has dado las que me ofreciste para el Año Nuevo!"



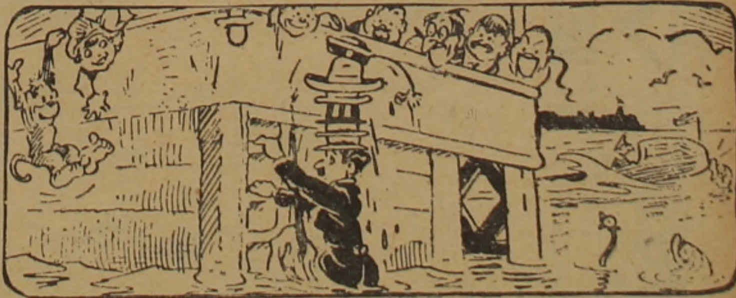
8. — Carlitos no quería darse por vencido de su ignorancia en materia de las glorias nacionales y cambió de conversación. — "Suban, aquí, niños; les voy a dar una lección de geografía... son ustedes un par de holgazanes ignorantes. Vean estas listas..."



9. — "Y usted, vea estrellas...", dijo una voz al oído del profesor de geografía. Sin mayor explicación el pescador, dueño del bote estropiado, le mandó un combo que lo sacó limpio por encima del parapeto. Tras de un zambullón salió a flote...



10. — Chaplín no perdía así no más la calma. El sacudón ocasionado por su estrepitosa caída, había arrojado al agua todos los sombreros de los espectadores. — "Sí, señores", dijo, "he bajado a recogerlos... No tengan cuidado... no perderé ninguno. Para mí no significa nada un baño vestido".



11. — Una salva de aplausos recibió al héroe que se había arrojado al agua a salvar los sombreros del cuerpo diplomático, invitado por el Gobernador a presenciar las regatas. — "Acepte, señor, para sus pobres", decíanle uno a uno los diplomáticos, arrojando monedas de oro en el tongo del héroe.

ENRIQUE DE MARIA

Continuación de la pág. 33.

Allá se encontró con aquel gran bohemio-artista que fué José Guillot. Estudiaron canto y la corrieron juntos. Pero una incidencia desgraciada obligó el regreso a Montevideo del futuro tenor: la voz, cómo consecuencia de una seria afección, se había desvanecido. Regresaba lamentablemente afónico. El que fuera dispuesto a regresar cantando, apenas si podía hablar...

Pero si le faltaba la voz, sobrábale el intelecto. No pudiendo ser actor, convirtióse en autor. No pudiendo cantar, se dedicó a escribir. Y escribió algunas obrejas, que fueron representadas (año 1894) en el "Centro Artístico Nacional".

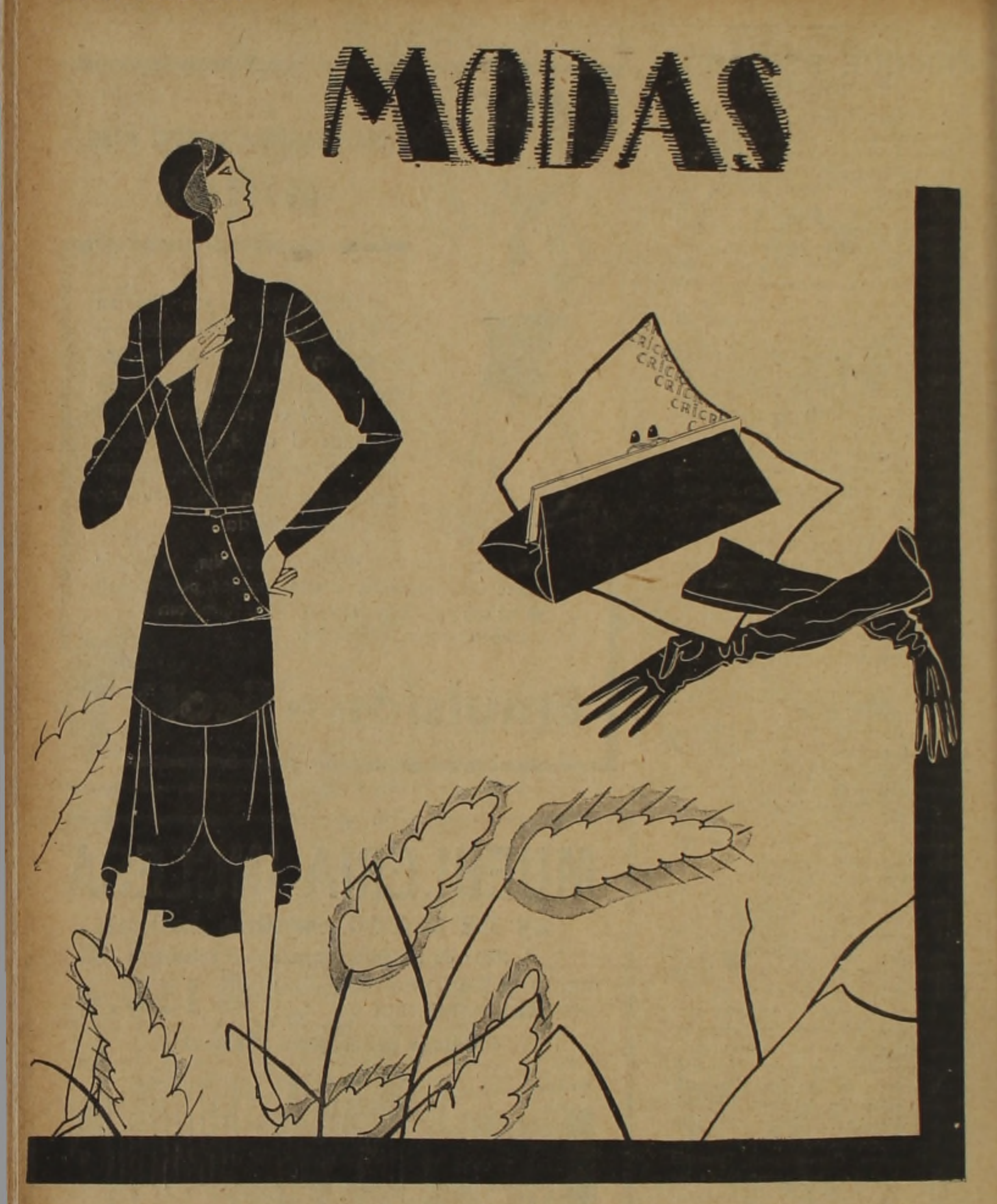
Poco después de esa fecha, entregaba al inolvidable Enrique Gil, una revista denominada "A vuelo de pájaro", que se estrenó en el antiguo "Pabellón Nacional". Fué un éxito en toda la línea. La obra llegó a acaparar las cuatro secciones que por entonces constituían el espectáculo. Se hizo durante más de dos meses consecutivos, aquí. Y luego siguió la serie en el "Rivadavia" de Buenos Aires. Para allá marchó también De María. Pronto se le vió ocupando el cargo de Secretario del "Teatro Onrubia", hoy "Teatro Victoria".

Alternativas de la vida, le alejaron de aquel puesto. Vióse en situación apremiante. Tenía escrita una obra, una revista, en la cual fiaba para salir a flote: "Ensalada Criolla". Fué a ver a Rogelio Juárez. Le halló mal dispuesto. Ni quiso leer... Los **del oficio**, le habían **preparado** el terreno.... "Ensalada Criolla" era una **macana** en un acto y varios cuadros..

De María retiróse desolado Deambuló sin rumbo por las calles de la ciudad. Sus pasos le llevaron a la "Plaza Lorea". Sentóse en uno de los bancos. Allí, protagonista de un drama que no se veía, monologaba consigo mismo. Abstraído, ensimismado, ajeno al pasar de los transeuntes... De pronto una voz amiga. Una palmada afectuosa. Era José Podestá. Breve explicación del caso. El horizonte aclaraba... Almorzaron juntos, en la propia casa del veterano actor. Fumaron. Conversaron. Después leyeron. La obra fué aceptada de inmediato. Desde ese instante, José Podestá no lo largó más.

Los ensayos de "Ensalada Criolla", comenzaron. Pero despacio, cuidadosa, meticulosamente. Duraron ¡caso inaudito para lo moderno concepto del actual teatro platense!, nada menos que tres meses. Podestá no tenía apuro. Y como a De María asignáran-

Continúa en la pág. 46.



Este modelo da realce a la belleza del cuerpo, y armoniza perfectamente con el andar moderno. Traje simple y sencillo que expresa el sentir de nuestros días. Es en crépe negro con botones de cristal. El cuerpo del traje imita casaca, y la falda es acampanada e irregular.

Arriba: Cartera de gamuza negra estilo valija, y guantes negros también de gamuza. Distinguidos detalles que pueden completar el vestuario.

HOGAR

DETALLES INTERESANTES

La ejecución de esta lámpara está al alcance de toda persona. Para hacerla empezaremos por comprar un potiche de barro de forma ovoide, se pule bien con lija y cuando la superficie esté bien lisa se pinta con esmalte todo de un color, cuidando desparramar bien la pintura. Después que esté bien seca se pintan en otro color la guardas que ya habremos dibujado con lápiz sobre el esmalte. La pantalla se hace con una armazón de alambre y papel imitación pergamino. Luego con acuarela se pintan las guardas que lleva en la parte inferior. Se debe tratar de buscar combinaciones de colores que no sean muy chillones.

CONSEJOS UTILES

Sillas de cuero — Se limpian con un paño suave, y un poco de vaselina blanca. Después se frotan con un paño perfectamente seco hasta que el cuero haya absorbido la vaselina, y el paño no saque grasa.

Para limpiar mármol — Cuando el mármol está muy sucio se limpia de la siguiente manera: se hace una pasta con una parte de piedra pomez, una parte de creta y dos parte de sosa se pasa por un tamiz y se le agrega agua hasta hacer una pasta consistente. Se frota con esto el mármol enérgicamente, y luego se lava con agua y jabón.

El olor a cebolla de los cuchillos. — Se quita frotando la hoja con sal y enjuagándola después con agua fría, o clavando la hoja en tierra aun que sea en una maceta si no se tiene jardín.



CANAPES

Ingredientes: pan de sándwiches, 20 centésimos; un huevo; aceitunas, 10; anchoas, 10. Se corta un pan de sándwiches en rebanadas y en forma triangular, se unta con mayonesa y se le ponen encima anchoas en aceite, se adorna con morrones, aceitunas y cogoyos de lechuga, se colocan por separado en cada platito o bien en una fuente larga arreglados con simetría.

GLACE DE SIETE MINUTOS

1 clara de huevo sin batir, 1 taza de azúcar, 3 cucharadas grandes de agua fría.

Se mezclan todos los ingredientes en una cazuela apropiada, y ésta se coloca dentro de otra que contenga agua hirviendo. Se pone sobre el fuego y se bate bien todo con un molinillo de alambre por espacio de siete minutos.

Se añade a la mezcla media cucharada pequeña de extracto de vainilla y se esparce sobre el pastel.

Si se quiere hacer el glacé de chocolate a la mezcla anterior, se añaden 42 gramos de chocolate amargo derretido. Si se quiere hacerlo de café, en lugar de agua, se añaden 3 cucharadas grndes de café hervido, frío.

A LAS PREGUNTONAS

Beatriz — Lávese dos o tres veces al día con agua buena oxigenada, y no se quemará. Quedará la piel blanca y fina.

Le recomiendo todo lo escrito por el escritor portugués Eça de Queiróz. Las novelas de Ricardo de León (español), "Pequeñeces", del Padre Coloma, y "Los Episodios Nacionales", de Pérez Galdós, con "Gloria", "Doña Perfecta", "Marianela" y todas las novelas de este autor.

Para la tercera pregunta, le diré que es difícil, pues buscan nombres conocidos; pero puede probar. Creo que se puede estudiar literatura sin gastar mucho en libros. Lo que conviene es una persona capacitada que dirija.

J. A. — Don Miguel de Unamuno es un maestro de maestros. Catedrático y Rector de la Universidad de Salamanca, después de haber escrito muchos libros, y de ser considerado como un sabio por España entera, el gobierno de Primo de Rivera lo condenó al destierro, por considerarlo peligroso para la monarquía, porque Unamuno, que es hombre dinámico y violento, pero al mismo tiempo íntegro y moral, tiene muchos adeptos y podía constituir partido si quisiera. Hasta ahora sin embargo, Unamuno no ha encabezado partido político, siendo únicamente esforzado luchador de las izquierdas. Queda usted complacida.

Intransigente — No señor. Ni esa idea, ni otras... De ninguna manera debe usted imbuirle a su hijo de 8 años una idea fija sobre religión ni política. Ya las tomará él si le gustan cuando su razón se las dicte. Un hijo no es un terreno que se rotura para echar maíz, trigo o la semilla que le conviene más a usted. Un hijo es un ser libre, a quien ha traído usted a la vida sin consultarle, y el cual es dueño de pensar y creer lo que le venga en gana o su talento le presente como bueno.

Un padre que prepara así a un hijo, comete con él un abuso de confianza.

Hay que hacer las cosas en estos tiempos, de otro modo que se hacían antes. Dar cultura a los niños, y la fe en esto o en lo otro, que la adquieran ellos. Y es porque todavía nadie sabe **qué es la verdad** y cada uno tenemos la que consideramos nuestra.

Presumida. — ¿Le gustan a usted mucho los dientes blancos? Límpielos con Dentinol.

Una amiga afligida — Ese joven debe buscar una persona seria que conozca al padre de la señorita y que le hable seriamente. Como no los conozco, no sé quién tendrá influencia sobre ellos.; Pero en otros países, esos pasos los da el amigo más fiel de la casa, un pariente, el cura párroco, el juez, etc. Si a pesar de todo el padre se niega a la presentación, debe decírsele que se piensan casar y de todos modos, hacer las cosas en forma, presentándose al Juez de Menores, si ella no es mayor de edad. No habiendo motivo para esa oposición, no debe hacérsele caso, pero creo que se debe comenzar por la petición de presentación, para que no se quejen luego de falta de consideración.

Saludos.

Sor Suplicio.

La página de Ustedes...

Toda colaboración para ser publicada en la "Página de Vds." debe de tener como máximu 25 palabras, y venir acompañada de cuatro estampillas sin inutilizar de 5 cts. cada una.

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Mi sueño adorado es ser "comprendida" por un hombre sano físico y moralmente culto, serio, amante del hogar, con buen pasar. Prefiero uno de edad. Yo huérfana, pobre, con físico que deje que desear. Si "aún", alguien se interesan conteste. — *Raquel M. O.* (Tacuarembó).

Señora de buena familia y posición desea relacionarse con señor de 40 a 50 años que sea de buena condiciones y sentimientos así si interesa, conteste, dando su dirección para escribirle. — *C.*

LA MUJER DE MI ENSUEÑO

Deseo encontrar señorita, viuda o divorciada, honesta y de buena familia. Soy europeo estudiante serio 32 años tengo taller (hierro), con lindo futuro. Contestar A. F. 4070 P. Restante Ciudad.

Mi deseo sería mantener relación epistolar con joven culta, que sea inteligente para tratar cualquier problema que trate de la buena literatura y libre de prejuicios, puesto que yo no puedo dar amor, pido amistad. Tengo 20 años y soy uruguayo. Contestar a. — *Tengo lo que pido.*

Sería difícil: encontrar una linda chica de 18 aún no chiflada? Quién se atreve a demostrarme que existe lo ansio una alegre camarada y conf. C. I.211897 Correo Central. — *Toti.*

Joven morocho de 30 años de sana moral con capital; busca señorita que aporte algún dote, buena, cariñosa y fiel para fundar un cristiano hogar. Prefería huérfana, morocha de regular estatura. Contestar a J. B. L. N.° 576428, *P. R. C. C.*

Mi ideal es chica de 16 años. Estatura regular. Que no sea fea. Aunque sea pobre, quiero inteligente, de familia honesta y que este cursando estudidos liceales. Yo 25 años y buena posesión. Deseo enseñarle a amar, que sea honesta y laboriosa. Si hay alguna entre las lectoras de M. U. conteste dando dirección a —*Corazón noble.* (Nueva Helvecia).

Caballero educado, simpático, desea correspondencia con señorita, viuda o divorciada modesta, que posea algo con que fundar entre los 2 un dulce nido de paz. — *Poste Restante Carnet* 94.608.

Magallanes, a la altura de Constituyente, bajó de tren venía de Parque Rodó domingo 2 de marzo a las 19 y 45, la simpática morocha que vestía de negro, con quien cambiamos serpentinas, ¿Dónde volver a verla? — *El morocho de lentes lector de "El Diario"*

Joven argentino, educado, culto y cariñoso, que se encuentra en ésta, por seis meses. Desea relaciones serias con señorita formal y educada, no importa edad ni posición, contestar dando dirección a — *Norton.*

Completamente enamorado de señorita que ví en el Hospital Pasteur el domingo, iba con señora de edad ¿se acuerda del joven que le tuvo el atado a la señora? ¿recuerda que le dije que le escribiría por M. U. deseo llevar relaciones amorosa con Vd., conteste por esta revista, a *Hombre cariñoso.*

ESQUELAS

Tábano y Moscón — Si buscan dos pibes buenos serios y cariñosos aquí estamos. Somos de buena familia y de situación financiera. Nos gusta el baile, la música y los paseos en auto. Si interesan contesten dando dirección — *Cruz y Fierro.*

Para tu corazón E. L. — Me interesó su esquela y creo reunir cualidades, 16 Abriles, fea, pero simpática. ¿Llegaremos a entendernos? Espero de su amabilidad contestación — *Turquesa A. L.*

Medrecita — Sin un afecto que me alegre, espero hallar en Vd. pureza y ternura que no he hallado en el amor.. Escriba a P. R. credencial B. F. A. 699. Avíseme por "M. U." cuando puedo retirar carta. La saluda — *Platón.*

A Cédula N.° 121347 Central. Ha mucho tiempo deseo amar... pero ser correspondida. Soy pobre, educada, uruguaya de 22 años. Contestará a Cornet N.° 277797.

A Sensitiva. Enterado de su esquela, presiento en usted la compañera de mi vida. No demore en contestar. Mi dirección: A. B., Colonia Suiza. Dpto. Colonia. — *Alma Buena.*

A uno que espera. Excelente cualidades, y buen pasar. Quien sabe, si en uno que espera, no encuentre mi felicidad!— *Esperanza y Amor.*

A los que solicitaron madrina de guerra ruego que si no llego tarde escriba a — *Violeta S. D.* (Durazno).

Deseo encontrar a la amiga Sra. Etelvina S. de López, que hace doce años está radicada en Durazno. Yéndose luego a la capital cuando yo estaba en campaña y apsear de los años siempre la recuerdo con cariño. Si estas líneas son leídas por su familia ruego conteste por ésta dando dirección. — *Golondrina.*

Para cansada de vivir: Sra. la vida tiene motivos para hacerla intensa, noble y feliz, sino se deja uno llevar por prejuicios y convencionalismos. Escríbame a A. A. M. E. Credencial 165880 Poste Restante y deme dirección para escribirle. Cuento 28 años y estoy bastante bien empleado. Le anticipo que ofrezco y exijo seriedad. En cuanto a su nene ¿porque no iba a querer una criatura inocente? Saludos. — *Sinceridad.*

Ricacha huérfana. Pacientemente espero vuestra prometida dirección ¿Por que no contestó a dirección que envié por M. U.? Conteste si desiste propósito —*Fumando espero.*

Para militar. Infieres una ofensa diciendo que el matrimonio para tí es un negocio, no te creo capaz de renunciar al amor puro por un puñado de oro. Piensa en lo que te digo contestá a — *Soñadora.*

Carta para caballero extranjero edad 28, Creo ser la persona que Vd. busca Si intereso escriba a M. U.. — *Extranjera.*

Carmelitana. Haga el favor su dirección por las cartas. avisarme. —*P. R.*

A cansada de vivir. Habiendo leído su esquela, y creyendo ser el hombre de su ideal le contesto para pedirle una dirección. Soy argentino, comerciante, solo, 28 años, quiero amar y ser amado. Conteste a — *Hugo.*



Enrique de María

Continuación de la pág. 41.

le un sueldo en la Compañía, tampoco tenía apuro De María.

◈

El estreno de "Ensalada Criolla" la macana aquella que Juárez no quisiera leer, constituyó un verdadero "Suceso", franco, indiscutible, integral. Había tenido buen ojo el veterano Podestá...

Se popularizaron de inmediato los cantables de la obra.

¿Quién no cantaba, por entonces, el famoso "terceto"?...

Nosotros lo sentimos, todavía, al recordarlo, jugueteando en nuestros oídos:

—Soy el rubio Pichinango.
—Yo el pardito Zipitría.
—Yo nunca niego la cría:
Soy el negro Pantaleón.

Y enseguida:

Los tres somos cuchilleros
Muy nombrados de las gentes,
Que nos limpiamos... los dientes,
Con la punta del facón.

Los personajes de este "terceto" estaban encarnados por José Podestá (Pichinango), Pablo Podestá, (Zipitría), y el negro **auténtico,** Agapito Quincoces, (Pantaleón).

◈

De nuevo en sus patrios lares, De María estrenó la revista "Pica... Pica", en la que figuraba el "Café Tupí Nambá", tomando parte El Rey de los Cafeteros.

Luego puso en escena "La Lotera", en el viejo "San Felipe", con Amalia Colón de protagonista; "Gachos y galeras", en colaboración con Ulises Favaro, en el "Teatro Cibils".

Más tarde, y de nuevo en Buenos Aires, estrenó "Bohemia Criolla", que pasó de las quinientas representaciones.

Y entre otras producciones, merecen mencionarse, "Con todo pronto", "Melón de invierno", "El cabo Melitón", "De sangre azuleja", "Libros Parlantes", "Los boqueños", etc.

Con mucho menos, cualquier autorzuelo de hoy día, ganárase una fortuna.

Enrique De María, no supo o no quiso seguir el imperativo de los nuevos cánones, el ritmo de los modernos gustos. Y **dejó de ser** autor teatral. Para vivir honestamente tuvo que refugiarse en un puesto burocrático, que debió a la buena voluntad de don Félix Saenz y don Daniel Muñoz, cuando éste era Intendente Municipal.

No se lamenta de ello, sin embargo. Es feliz con la vida hogareña y con sus estampillas de correo. Con esos "sellos" que son su único defecto de hombre apacible, retirado a cuarteles de invierno; de hombre comprensivo y modesto. Tan modesto, que no pudimos lograr que posara ante el objetivo fotográfico, debiéndonos conformar con un prosaico retrato de "carnet", obtenido por azar, y que él nos perdonará, sin duda, en gracia a nuestra buena intención...

Allegretto.

Fomentemos el Turism

Continuación de la pág.

pital y de las ciudades del Inte y obtener la cooperación de t los Concejos Departamentales.

Hacer que esas autoridades apo con entusiasmo las ideas que te la Comisión, para que la propaga sea armónica.

Si así lo hiciéramos. Si se tuv fe, y entusiasmo en la obra que de mos realizar, estamos seguros de en pocos años el número de visitan se triplicaría, y sería realmente aporte para el progreso y para la queza nacional.

Hay que despertar el interés de se nos visite. Hay que hacer visi los departamentos, para que pue conocerse las bellezas de nuestro s lo. Para eso hay que hacer obra mónica, sistematizada, tesonera, sistiendo uno y otro día, hasta con guir organizar las cosas en tal tal f ma que la gente, que nos visite tenga molestias, sinó placer.

Que no tenga que perder su tiem en allanar inconvenientes en las o cinas, en el transporte de equipaj en orientarse para visitar tal o cu punto, y en saber si tendrá o no, al jamiento. Esa sería la gran obra q debiéramos hacer. Tenemos la seg ridad que si se creara un organismo la forma indicada y a su frente colocara un grupo de hombres de v luntad y de patriotismo, nuestro pa sería uno de los más visitados y comercio obtendría grandes y pos tivas ventajas.





ANAGRAMA CON PREMIO

Y SE REZA A ESOS OJOS CON LUZ,
LLEVAD LA LYRA, POETA

Un poeta y su obra.

Marión de Rosa.

Entre los que envíen la solución exac- de este anagrama se sortearán los guientes libros: "Raiz Salvaje" de ana de Ibarbourou y "El Rosario de os" de Delmira Agustini.

CHARADA

A La Sulamita

Tu reclamo, Sulamita,
citándome junto al río,
me causa tal desvarío
que todo mi ser palpita
y tiembla, sin sentir frío.

Prima dos prima final
al cristalino remanso;
de contemplar no me canso
tu belleza corporal,
que yo a describir no alcanzo...
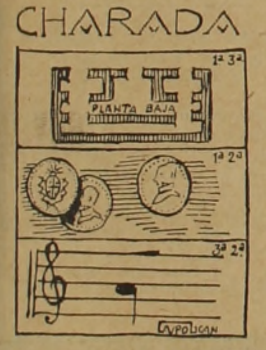
¡Soñar que soy *cuarta* Amor,
lo que con ansia se espera...
prima la *dos* más *tercera*
de los naranjos en flor,
me deleita y desespera!...

¡Volver de nuevo a la fronda,
envuelta en mi blanco velo;
para poner en desvelo
a los faunos de la ronda,
es mi más ferviente anhelo!...

Pero amiga, estoy *total*,
de estar tan emocionada...
¡Temo que de la enramada
salga el robusto zagal,
y nos haga una trastada!...

Violeta de los Alpes

CHARADA



Caupolicán.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO
(*Pensamiento*)

VIDA
DRAMA EN DOS ACTOS
1.° JUVENTUD
2.° MUERTE

Gorgorito

COMPRIMIDO

a Yola

B. BRUM y J. Ma. SOSA

Cicerón.

ANAGRAMA

a Lohengrin.

ESTE YA DIÓ LUZ

De la historia, en risueña fantasía
dió a luz un episodio cada día.

Rita Reforti

INTERCALACION



Hércules

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

a Lohengrin.

CA 100 RA

Myriam

ACROSTICO

. . . . L . . . . . .
. . . . O . . . .
H . . . .
. . E . . .
. . . . N . . .
. G . . . .
R . . . .
. . . . I . .
. . N . . .

Colegas al iniciarme
les diré una palabrita
Si no lo han adivinado...
Lohengrin es... cosmopolita.

Chelo.

FRASE INTERPRETATIVA

a Marión de Rosa

C^A^NINO C^A^NINO

Charrúa.

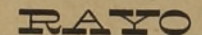
JEROGLIFICO EN INTERCALACION



Nunisde y Dempsey

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

a Charrúa, retribuyendo



La solución no es ninguna de las conocidas

Emerson.

ANAGRAMA

SE LE SALE, GURÍ.

Poeta criollo muy querido,
Aquí se encuentra escondido.

Chacarera Pura

ACROSTICO

. . . .
. . . .
. . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

La Flechita de Cupido

ANAGRAMA

a Loreley

CUANDO AMANECE EL SOL,
DEL BIEN, NO ES TARDE.
¿DUDAS, PALMITA?

Un conocido escritor
con dos de sus obras
oculto al lector.

Le Jour et la Nuit

CRIPTOGRAFIA

a ellas, respetuosamente

TIRE AL DOS

211 3 23 2 1 2

Estas gentiles colegas, si buscas, caro [lector
quizá te brinden su amor.

Peter Mc. Ako.

SOLUCIONES DEL NUMERO 580

Remitieron soluciones exactas de las *Palabras Angulares Gemelas*, de "El Pirata".

Serio, 13 de febrero, Lela y Fela (San José), Mosquetero, Mirtea, Peter Mc Ako, El conde de Luxemburgo, Myra, Vazquito, Chelo, Ingenua, Negresse, Uruguaya del Este, Ahrimán, Dolora, Scaramouche, Jeannette, Rita Reforti, Violeta de los Alpes, Clerambault, Mussetta, Luisa de la Valliére, Ninón y Loreley, Numisde y Dempsey, Icuriamlag, Haydée Fohmi, Sigma, Rochense, Puede Ser, Prince Igor, La Porteñita, Estrella Polar, Vespertina, La Flechita de Cupido, Jean du Bois, Pirulo, Vida Romano, Lila B., Viruta y Chicharrón, Tito y Chiche, Picusín, Delfri, Yamandú, Hilda del Puerto Fernández (Casupá), Tota Burgueño Laureiro (Casupá), Caupolican, Jenny Ethel y Marión de Rosa. Verificado el sorteo de práctica salieron favorecidos los colegas, *Tito y Chiché*, a cuya disposición queda el libro ofrecido.

SOLUCIONES DEL NUMERO 582

Anagrama, con premio de Mussetta: Elinor Glyn, "Ceguera de amor, Seis días, Su hora, Tres semanas"; *Frase Interpretativa de Eolo*: Amor con amor se paga; *Jeroglífico de Fiat Lux*: Día de macanas; *Jeroglífico Comprimido de L'Immortel*: Agua de Colonia; *Anagrama de Vespertina*: Centenario; *Triángulo Literal de Chichí*: Mario; *Anagrama de Aur y Negra*: Javier de Viana "Leña Seca"; *Acróstico de Tula*: Lucía, Juana, Carola, Julia, Carlota, Estela, Walter, Alberto, Bernardo, Marcelino y Serafín; *Anagrama de Isócrates*: Santiago Rusiñol; *Jeroglífico de Jean du Bois*: ((Pirá-mide) Pirámide; *Rombo Literal de La Reina Mora*: Uruguay; *Pensamiento Semi-interpretativo de Charrúa*: La paz está en el trabajo; *Logogrifo de Myrtha Carmen*: Americana; *Comprimido de Yola*: Cultada; *Intercalación (Frase) de Locos de Verano*: Mano a mano; *Anagrama de Calunga*: "Dios dispone... y la mujer lo descompone".

MARCONIGRAMAS

Lohengrin — Maestro y amigo: me permito comprometerlo desde aquí a objeto de que me ayude en mi tarea. He confiado gran parte del éxito de la sección en los trabajos que Vd. — robando tiempo a sus múltiples obligaciones — me prometió remitir. No olvide, pues, su promesa.

Violeta de los Alpes — Una nueva y notable muestra de su ingenio, y ésta con premio. ¿Qué más puedo pedir? Muchas gracias.

Blue Bird — No hemos recibido el ejemplar de "MUNDO URUGUAYO" a que se refiere su esquela.

Cicerón — Recibí el libro que envía como premio de una intercalación que lamentamos no haya llegado a nuestras manos. Agradecemos todo el interés que se está tomando por el éxito del *Gran Concurso Centenario*, cuyas bases aparecerán en breve.

Eolo, — El colega *Cicerón*, dispone de un "MUNDO URUGUAYO" N.° 544; pero sin la página de *Pasatiempos*, y *Estrella Polar*, desea que Vd. le indique la forma de hacerle llegar a su poder el mismo número de esta Revista.

La Flechita de Cupido — Muchos son los que se han vuelto locos por ver el famoso lunar. Perdone, pues, al delincuente, y prepárese para la respuesta que le espera. Muchas gracias por todo.

Estrella Polar — Sus progresos son evidentes. Mis felicitaciones.

Numisde y Dempesy — Muy ingeniosas sus producciones. El juego a que se refiere aparecerá en uno de los próximos números, pues mucho nos agrada.

Mussetta — Lo mismo que a *Estrella Polar*, debemos decirle a Vd. Muchas gracias.

A todos saludos de

Bernardo del Carpio

Cómo cuidan de su cutis las "estrellas" del cine

Toda artista del cine es lista. Ella sabe que en su cara está su fortuna. Y esto es así para todas las mujeres, actrices o no, pues, en igualdad de condiciones, tiene más probabilidades de lograr o conservar un empleo aquella chica que ofrece un aspecto más atrayente. No hay jefe que no comprenda que sus oficinas resultan de mejor apariencia si la secretaria es una chica atrayente y simpática. Y para que una mujer resulte así, ella no ha menester de otra cosa que inspirarse en el ejemplo que le brindan las grandes actrices de la pantalla, aplicando a su cutis, todas las noches antes de acostarse, cera mercolizada, substancia que se halla en toda farmacia y que hace que la tez vieja vaya siendo gradualmente reemplazada por el terso y encantador cutis nuevo que toda mujer posee inmediatamente debajo de la vieja y desgastada cutícula exterior. Siguiendo este procedimiento, toda mujer rejuvenece en pocos días.

PAGINA PARA LOS NIÑOS

La paloma y la hormiga

Había una vez una palomita, toda blanca. Se paseaba r la orilla de un arroyo.

El agua del arroyo era muy clara. La paloma tenía y se acercó al agua para beber.

Metía el piquito en el agua y luego alzaba la cabeza ra tragar.

Había también una hormiguita, toda negra. Se pa- ba por la orilla del arroyo y como también tenía sed, apoyó en una brizna sobre el agua, para beber; pero cayó al agua. Y como ésta corría con rapidez, pron-, la llevó lejos de la orilla.

La hormiguita intentó nadar agitando las pati- , pero el agua se deslizaba con violencia y la rriente se llevaba a la hormiguita.

Felizmente, la paloma vió a la hormiga a nto de ahogarse.

—¡Pobre hormiguita! ¡Se va a aho- r! Yo la ayudaré a salir del agua. ro si la tomo con mi pico tan nde le haré mal. ¡Ah! ¡Ya sé! arrojaré una brizna de hier- Podrá subir en ella y vol- r a la orilla.

Entonces la paloma arran- un tallito de hierba. El ta- o era grande; una de sus pun- tocaba la orilla. La hormiga ió en él y caminó hasta la orilla. seguida sacudió sus negras patitas ojadas y corrió a dar las gracias a la ndadosa paloma.

La hormiga estaba contenta y la paloma tam- én porque había salvado a la hormiga.

La paloma blanca ayudó a la hormiga. Vean, aho- , cómo la hormiga salvó a la paloma. Volvía de pri- a su hormiguero cuando vió a un hombre que cami- ba descalzo por la orilla del arroyo. Era un cazador. levaba un arco y flechas.

Cuando divisaba un pájaro lanzaba una flecha para atarlo. El cazador vió la paloma y preparó su flecha.

—¡Oh! — se dijo la hormiguita. — s preciso impedir que el hombre ate la paloma.

Corriendo se acercó al hombre y picó con toda su fuerza en el ta- ón. El cazador dijo ¡ay! ¡ay! y vol- ió la cabeza para ver qué era lo que había picado.

Nada vió, pues ya la hormiguita e alejaba, oculta entre las hierbas. Pero la paloma había oído gritar ¡ay!, ió al cazador y alzó el vuelo, alto, muy alto hasta donde no podían al- anzarla las flechas del cazador.

Y así fué como la hormiguita sal- ó a la paloma.

Si la paloma hubiese dejado a la ormiga en el agua, la hormiga ha- bría muerto. No habría picado al cazador. Este no hu- hubiera dicho ¡ay! La paloma no lo hubiera oído. Y, ¿qué habría hecho el cazador? Sin duda, habría dado muerte a la paloma.

UN NIÑO SERVICIAL

María va a la escuela. Ha llovido toda la noche. Hay un gran charco en el sendero que conduce a la escuela. No se puede pasar. María debería dar un gran rodeo e ir a la escuela por otro camino.

Conoce bien el otro camino, pero quiere pasar por el sendero para llegar más pronto. Quie- re cruzar el gran charco. Avanza metiendo un pie en el agua. Hay mucha agua. Avanza con el otro pie. Llega hasta el medio del charco. Pero ahí, en el medio, hay un montón de barro. El pie se hunde en el barro hasta el tobillo. La niña tiene miedo de caer y empieza a lloriquear.

¡Ah, niña atolondrada!

Pablo que va también a la escue- la, oye llorar a María y se acerca.

—¿Qué tienes? — le pregunta.

—Mi pie se hunde. Tengo miedo de caer en el barro.

—Vuélvete en seguida.

—No puedo sacar el pie. Tengo miedo de caer. ¡Ji! ¡ji! ¡ji!...

—Espera un momento. Iré a buscar una piedra y tú podrás pasar apoyando el pie en ella.

Pablo deja la cartera en el suelo y se aleja corriendo. Ha visto a alguna distancia un montón de adoquines. Va a buscar uno. La piedra es pesada. Pablo apenas puede llevarla. No importa. Hace un esfuerzo. Se acer- ca a María y deja caer la piedra en el agua. El agua salpica a la niña, pero María no llora; ya no tiene miedo.

—Ahora — le dice Pablo, — apo- ya el pie en la piedra. Pablo le toma la mano y un momento después la niña está en el sendero seco.

Tiene los zapatos y el delantal sal- picados de barro.

Pablo le limpia los zapatos con un pedazo de papel y luego le seca las lágrimas con su pañuelo.

María ríe. Toma la mano de Pablo y le dice contenta:

—¡Qué bueno eres, Pablo!

Pablo también está muy contento por haber ayudado a María. Ha he- cho lo mismo que la paloma. Ha sido servicial.

M. Capus.



Margarita y Guzmán Rivero Daverede
Tarariras, Dpto. Colonia

“El BUICK es un conjunto de impecable armonía...” Así se expresa Quinquela Martín el pintor de nombradía envidiable

El glorioso pintor argentino, expresa su opinión sobre el Buick 1930, con estas palabras: *“El automóvil es hoy una expresión artística. La ciencia está unida al arte. En los nuevos modelos Buick 1930 encuentro un conjunto de impecable armonía, una extraordinaria pureza de líneas”.*

“¡Impecable armonía...!” ¡Con sólo dos palabras, cuya justeza y fuerza revelan al autor, Quinquela Martín describió esta obra de arte de la mecánica...!

Fisher, en cada curva, en cada línea del Buick supo interpretar la hermosura de la fuerza en movimiento... ¡Y su espléndida “performance” armoniza con la belleza de su línea!

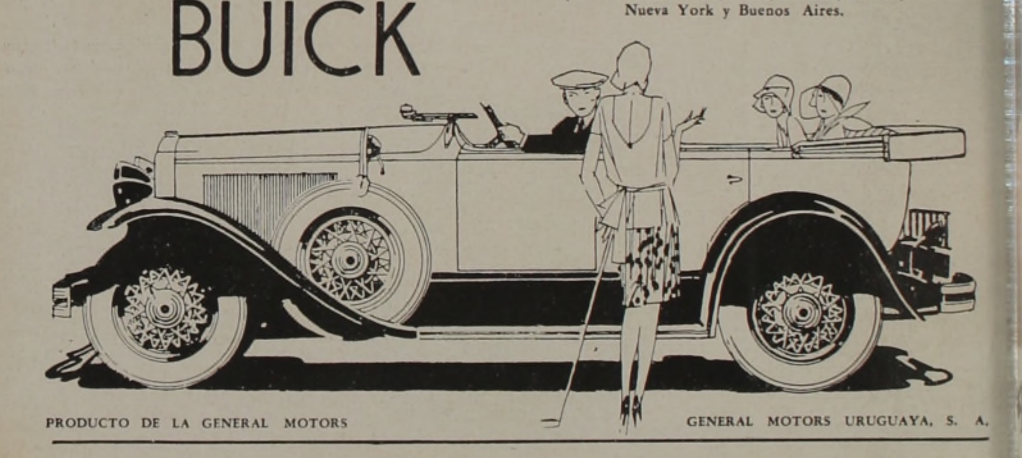
Visite hoy el salón de exposición... son tan hermosos todos los modelos, que le costará decidir cuál será el suyo... Si le resulta más cómodo pagarlo con facilidades, pida al agente que le explique el plan G. M. U. A. D.

Agentes para el Departamento de Montevideo:
SERRATOSA & CASTELLS
Av. 18 de Julio 1401 - Talleres: Uruguay 2055



Quinquela Martín, creador de un estilo propio, ha ganado para las artes argentinas los más preciados honores de la nombradía. Sus formidables brochazos boquenses, en donde palpita el afiebrado vivir de la ribera, enriquecen orgullosos los museos oficiales y particulares de París, Roma, Londres, Madrid, Nueva York y Buenos Aires.

BUICK



PRODUCTO DE LA GENERAL MOTORS — GENERAL MOTORS URUGUAYA, S. A.

IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Editado por la Agencia “Publicidad” CAPURRO & Co. J. C. Gómez 1386